

1886 CORNEJO, MARIANO H. *El progreso indefinido.*
CORNEJO, MARIANO H.

El progreso indefinido / Mariano H. Cornejo. – Lima, 1886.

90 p.; 33 cm. Texto manuscrito.

Tesis (Bach.) – UNMSM, Facultad de Letras, 1886.

Contenido: “El reposo y la inacción son la muerte: el movimiento y la actividad son la vida. La humanidad no puede ser impasible porque no exigiría...debe marchar a su perfeccionamiento (espiritual) y esa marcha constituye el progreso”.

Ubicación: Archivo Histórico, UNMSM.

Caja: 78(179/224)

Folio: 138-182v

Señor Decano¹
Respetables Catedráticos

Ante todo veme obligado a haceros presente mi profunda gratitud por el alto honor que dispensáis a mi humilde persona, a todos méritos ajena, admitiéndome en este templo de la ciencia y dignándose escuchar ni desautorizada palabra, que apenas ofreceros puede como única excusa a las naturales imperfecciones de mi trabajo de sinceridad de mis convicciones y mi constante anhelo y decisión por el estudio y la verdad; anhelo y decisión que me han hecho abandonar el tibio calor del natal suelo y los más caros afectos de mi vida, por venir hasta aquí a escuchar de vuestros elocuentes labios, los secretos misteriosos de la ciencia y del arte crecientes siempre en los indefinidos horizontes del humano progreso.

Y con vuestra venia, entrando en materia, propóngome tratar en este opúsculo fatalmente con limitación por las prescripciones reglamentarias, impuesta, de la indefinida perfectibilidad sentando como tesis de mi disertación: **“que el progreso indefinido es ley incontrastable en la humana especie colectivamente considerada”**. Para proceder con metódico sistema tan necesario a esta clase de trabajo, comenzaré definiendo el **progreso** que llevando en su (...) ² la idea de mejore y adelanto, aplicado al estudio histórico de la humanidad significa el tránsito de un estado de civilización a otro más perfecto, el cambio de una situación social, por otro más avanzada; avance y perfeccionamiento que a su vez consisten en la proximidad relativa de los seres a la valoración de destino, lo que constituyendo su bien, constituye su mejoramiento.

Y siendo inútil demostrar la exactitud etimológica de tal explicación conviene recordar que los diversos periodos que matizar la marcha progresiva de la humanidad, aisladamente considerados, en cuanto al modo general como en ellos satisface el hombre sus necesidades y contribuye al fin común, puede llamárseles estados de civilización, formando reunidos la universal cultura en su necesario desarrollo, que como habréis podido corregir del texto de mi tesis, de propongo demostraros, no en mi nombre, no en una nación aislada, ni tampoco en todos y cada uno de los pueblos que componen la familia humana, sino en la humanidad considerada en general, en las partes más brillantes en su maravilloso conjunto, condensando su extensión, en los pueblos que en las diferentes épocas reasumen sus ideas, representa su carácter, encabezan sus movimientos, determinan las evoluciones políticas de su siglo y son como la cúspide del gigantesco edificio que se levanta en la superficie de nuestro pequeñísimo planeta, que siguiendo también las leyes de su naturaleza y convencido por las atracciones del sol a través de los (...) ³ abismos, realiza ⁴ su parte en las infinitas armonías del plan universal, prestando vida y fuerza con sus físicas leyes al adelanto humano, hasta que concluida su carrera, siembra con sus fragmentos los asolados desiertos del infinito espacio.

Aparece a primera vista que dos maneras ofrecen para tratar esta cuestión como todas las que sobre asuntos sociales versa: filosófica la una, histórica la otra: de deducciones metafísicas presentada la primera, de hechos prácticos sacada la segunda.

¹ Inicio de folio 138.

² El texto dice: 

³ El texto dice: 

⁴ Inicio de folio 139.

Conviene exponer, aún que ligeramente ambas fases: que existen íntimas relaciones entre el mundo de las ideas y el mundo de los hechos y pienso más lógico principiar por el aspecto racional; pues debe anteponerse el raciocinio a la experiencia, así en la vida real como en el orden dialéctico de los estudios.

Las acciones humanas persiguen un fin cuando no figuran en los actos, que la enajenación mental produce; la fuerza ciega del instinto que guía a los animales en las peripecias de su vida les induce siempre a un defecto, la satisfacción de sus necesidades; las leyes inconscientes de la materia física están determinadas en su propósito, que sin la atracción se desquiciaría el equilibrio universal, sin la construcción faltaría el movimiento y sin el movimiento en la vida; luego todo en la naturaleza y en el espíritu obedece a un móvil en íntima relación con su destino, por la dependencia necesaria entre el principio y la consecuencia, entre la causa y el efecto; entre la premisa y la conclusión. El omnipotente autor del universo podría eximirse esta ley, es infinita sabiduría no puede obrar sin conciencia, suponer tal es negar a Dios para sustituirlo por caprichosa fuerza que vomitara la creación, como vomita el volcán su encendida lava. Entonces el eterno a llenar el espacio de raudales de vida y descorrer el panorama de los cielos con todas las infinitas existencias que hierven en su seno, obedeció a preconcebido plan, que brilla en todas las fases de la naturaleza y de la historia a nuestros asombrados ojos. Y ese plan S.S. tiene que cumplirse en el tiempo, porque esta idea es inherente a todo desenvolvimiento y así como los cuerpos físicos no pueden existir sin extensión, en las ideas no pueden desarrollarse sin tiempo. Además el creador y la creación distintos suponen procedencia en el autor so pena de caer en la confusión panteísta, la procedencia en el autor supone principio en la creación y el principio supone tiempo posterior: que de otro modo nos saldríamos del acto mismo de la creación; luego es evidente que la realización del plan divino es el desenvolvimiento del Universo en el tiempo. Ahora bien como no⁵ puede dejar de cumplirse la idea de Dios, esta marcha a su fin, y todos los momentos la acercan más a su destino, y cómo aproximarse a su destino es progresar claro es que la creación y desde luego la humanidad, con cada segundo que transcurre progresa infaliblemente porque avanzan más y más en el camino que debe recorrer; luego el progreso es ley ingénita a la humanidad que no puede retroceder atraída sin cesar por las misteriosas atracciones del infinito y empujada hacia adelante, con incontrastable fuerza por el impulso dado por Dios o su espíritu en el bendito día, en que al eco de la eterna palabra surgieron del fondo inerte del caos las ebulliciones activas de la vida.

El reposo y la inacción son la muerte: el movimiento y la actividad son la vida. La humanidad no puede estar impasible porque no existiría; luego esta inacción: esta acción no puede ser retrospectiva, ni puede encaminarse a su desmejoramiento, que acabaría por la destrucción: debe marchar a su perfeccionamiento y esta marcha constituye el progreso.

Le idea de sustancia engendra necesariamente le idea de existencia; existencia es la realización de la sustancia en el espacio; la realización indica potencia, quien nunca se asesinó que no puede hacerse; la potencia tiene que resolverse en actos y convertirse en causa so pena de perecer; la causalidad manifiesta desenvolvimiento en desenvolvimiento es aumento de existencia en el tiempo y el espacio lo que equivale a los efectivo crecimiento en el que estriba el progreso, le inherente a todo lo que existe.

⁵ Inicio de folio 140.

Y cómo el fin necesario sería la plenitud del ser, en infinito a quien nunca puede alcanzar la finitud de las creadas sustancias, claro es SS. Que no tiene término el progreso y que es en consecuencia indefinida su marcha en los horizontes de la vida y los azules del espacio.

Y éste plan SS. Que nuestra razón adivina compruébanos la observación de la naturaleza con sus embriagadores encantos y las ciencias con sus asombrosos progresos. El eco de misteriosa palabra vertida en los pliegues de eterna noche sembró de diamantes el espacio y bordó de flores las praderas; puso en las nubes el trueno y en la arpada garganta del ruiseñor nunca aprendidas melodías; áureas arenas en el desierto y ondas de plateada espuma en las inmensidades del océano; juntando por secretas leyes a nosotros desconocidas en su mayor parte, las plantas a sus estrellas y las estrellas a sus goles centrales; uniendo con íntimas relaciones las melancólicas miradas de luna y los majestuosos cransidos de las verdes olas; la oxigenada respiración de los vegetales y la respiración carbónica de los animales, alimentándose⁶ recíprocamente, las siete notas de pentágono y los siete colores del espectro; las noches cargadas de voluptuosas languideces en la tibia primavera y los corazones preñados de ardorosos pasiones en la agitada juventud; derramando la atracción en los cuerpos, la electricidad en las nubes, el magnetismo en los nervios y el amor en las almas como ocultos fluidos destinados a ramificar la creación; resolviendo por desconocidas combinaciones toda aparente contradicción en verdadera armonía: asiento de los dolores y las necesidades de nuestra hostigada naturaleza las eternas palancas del humano progreso; de la atracción y la represión el equilibrio; de la tesis y la antítesis la síntesis: creando del bien y las tentaciones del mal el mérito de la virtud; de la verdad luchando con las limitaciones de nuestro cerebro y las sucesivas sensaciones de las ciencias; de los tonos graves y agudos los encantos de la melodías; de las combinaciones de la unidad con el vacío la estética universal del placer y el dolor la actividad del sentimiento que evita el embrutecimiento, el hastío y la destrucción, así como la diástole y la sístole de la sangre evita la paralización circulatoria y con ella la paralización de la vida, y renovando, por fin, con la combustión de lo superfluo por medio de la aspiración e inspiración de los pulmones las partículas de nuestro organismo salvan de la transacción nuestro cuerpo, así como la vida y la muerte rejuveneciendo las especies salvan de la podredumbre la creación en su larguísima existencia.

Todo esto nos prueba, pues que a un fin y que a un plan corresponde la encarnación de las divinas ideas en el espacio y su sucesivo desarrollo en el tiempo recorriendo a nuestros ojos las sublimes perspectivas que recorran el palacio de la naturaleza, que por luminarias tiene las brillantes estrellas, por paredes el manto azul el de los cielos, por sutiles cortinajes las blanquecinas nebulosas, manifestando los que sus magníficos esplendores no son obra caprichosa de ciego instinto o inconsciente fuerza sino que mantienen en su seno el calor y la acción de un divino pensamiento.

Y la verdad del progreso, SS. Es una verdad fecunda como todas las verdades trascendentales que sirven de base al conocimiento de los hermanos destinos. Cuando se cree que nuestra vida se evapora en el abismo de los siglos como la gota de agua en el calor de los trópicos sin ayudar a otra vida mayor, débil grano de arena que no ofrecerá jamás su pequeñez para levantar majestuosos edificios, entonces con sombras en la mente y con amarguras⁷ en el corazón nos consume egoísmo, abandonamos toda

⁶ Inicio de folio 141.

⁷ Inicio de folio 142.

empresa no le cuyos resultados tal vez no eran nuestros ojos, despreciamos toda idea por inútil e incapaz de servir a una existencia contingente y aislada para encerrarnos como los indios orientales en el servilismo de una imbécil meditación; pero la creencia en el progreso incontrastable y continua enaltece nuestra inteligencia por la fe y elevar nuestra voluntad por el trabajo, porque entre los dolores que está preñada nuestra vida nos presta los de una esperanza, porque las amarguras del desengaño ofrece una ilusión siempre viva y en las tempestades sociales dibuja a nuestras ansiosas pupilas las perspectivas de seguir puerto; porque en los laberintos de la historia nos ofrece dominó sequía y en la resistencia de la materia nos aconseja constancia está destinada a ser vencidas, porque aún a través de los intereses de la tumba y de la fría palidez la muerte nos presta el calor y el encanto de la perspectiva de mejores días y que con más dilatados horizontes a nuestras carreras y más poder en nuestro espíritu, siguiendo la eterna ley del progreso, realizamos esta aspiración infinitas en todos nosotros batalla y se estrella contra las durezas de la realidad; este anhelo de felicidad y de perfección que aquejan nuestro débil organismo, origen sublime de nuestros progreso y eterno torcedor de la tranquilidad y paz de nuestra conciencia, ésta sed inextinguible que armando su espíritu por la verdad sin errores, por el arte sin formas, por el amor sin cansancio, por el placer sin lastre, por la democracia sin revoluciones, por la autoridad sin tiranía, por la paz sin enervamiento, por resistencias internas, sin esos pesares, sin esas blasfemias, sin esas dudas, sin escepticismo, verdadero tesis del corazón, que se apodera de nosotros cuando comparamos las rápidas horas del amor y la dicha con las perpetuas amarguras de la vida, esponjaste y el y vinagre que obedece nuestros labios Cárdenas en las comparaciones grandes eterna agonía. Pero la fe en la perfectividad SS. Nos ofrece las dulzuras del paraíso en la cruz misma del suplicio. Bendigamos SS. A la inteligencia humana que verdad tan grande y tan fecunda ha sabido hallar en la sombras de sus errores, bendigamos a la filosofía que tales consecuencias nos lleva y resignémonos con los aparentes males convencidos que ley incontrastable de nuestra naturaleza y de la providencia hará lucir en nuestra misma conciencia en⁸ nuestra familia y en nuestra patria, los albores de más claros días y más puras y límpidas regiones, cuando dejamos este nido de barro, como el águila para ver el sol de frente, para contemplar, después de realizado nuestro destino en su larguísima progresiva carrera los immaculado resplendor de la verdad, del bien y que la belleza cada vez más cerca: de nosotros por las ciencia la virtud y el arte: que siempre guarda S.S. un día de gloria el altísimo en sus sacros designios para los que trabajan y esperan y una página de admiración y aplausos del genio sublime de la inmortal historia.

II

Y pasando a la segunda parte de mi discurso; a la confirmación histórica de los raciocinios filosóficos trabajo más ingrato por lo concreto y la necesidad delimitada su vastísima extensión presidida al espíritu humano en su larga carrera con la brevedad posible, comenzaremos por tornar los ojos a los orígenes de la universal cultura. Prestó el cielo sus más apacibles días y la tierra sus más sazonadas frutos; sus frescas ondas la linfa de cuatro días y sus sagradas inspiración es la soledad de inmensos bosques para servir de cima al espíritu humano que apareció en los retenes de Penígale y Cachemira,

⁸ Inicio de folio 143.

para iniciar coronando de flores y bendecido por todos los dioses de la naturaleza a su eterna marcha cuando escribía al influjo de las revelaciones de su mística meditación las primeras verdades de la ciencia y la moral en los Vedas, primera génesis de la humana civilización, colocando en Brhama, creador, en Siva destructor y en Visnú conservador el eterno con parte de la verdad, y el error del vicio y el mal de la vida y la muerte que mantienen la actividad en la creación; y modulada los primeros cánticos del arte, revelación sagrada de Dios a nuestra conciencia bajo la forma de belleza, en sus himnos religiosos rebosando el cantor de la primera sonrisa en los labios de la infancia, consagrados al sol, a la rosada aurora a los rumores de la tarde y los misterios de la noche: que recién despertado el hombre del sueño de la materia, recibía aún el gigante abrazo de la naturaleza y elevándose más echaba las primeras simientes de la historia cuando reasumiendo en sus epopeyas las peripecias de su vida, mostraba entre las sombras de la fábula y las ficciones de la imaginación oriental los vagos recuerdos de su origen y su existencia: que el Ramayama y el Mahabarata encarna verdades que el primer establecimiento de placer y poesía de las sociedades ya constituidas, las primeras imágenes de la naturaleza y del corazón⁹ dibujadas en el espejo de la conciencia humana, imágenes que tomado mucha exactitud y se delineaban cuando Kalidaza desleía en su mágica papeleta los primeros colores del cuadro de la escena, destinada a resumir en su vastísima extensión toda la inspiración poética de nuestras modernas sociedades. En la india, pues están los primeros gérmenes de todos los progresos, el espíritu a ciegas a buscado por todas las sendas los derroteros de su camino, ha removido en sus esfuerzos para despertar del permitió sueño todas las piedras que un día formarán el edificio de la postura humana: ha sentido penas y cantado que el dolor como dice Castelar, ha creado el arte ha soportado las mordeduras de la curiosidad y ha comenzado a buscar la verdad se ha absorbido en el éxtasis de la admiración y la gratitud al autor de tantas maravillas y han nacido la religión; ha querido comunicar sus ideas y se ha reunido creando la sociedad aún que para levantar por vez primera los ojos a los cielos del pensamiento ha debido pasar a una raza que le sirviera de pedestal, que atendiese a su estómago mientras el mostraba su cerebro haciéndolo como el medio entre la materia y el hombre y de pie sobre las espaldas del paria dirigida su cabeza entre los vientos del progreso ha mirado al infinito y se ha lanzado a él impulsado por misteriosa mano. Pegado aun la tierra ha introducido su brazo a las rocas de que recién se desprendía y abierto ahí sus templos delineando la **pagoda**, gérmenes informen de todas las estaciones, de todos los monumentos que después señalarán su marcha, y así como en los primeros vagidos de su poesía ha hecho entrar en la acción a los animales sintiendo aún muy cerca de ellos, las esculturas que han decorado sus altares las ha cincelado tratadas de las concesiones de su mente; pero ha levantado en su gigante esfuerzo inmensos moles, en la edad ciclópea común a todos los pueblos, obra de todo el conjunto en que en ningún artista trasmite su nombre a través del abismo de los siglos, que aún demasiado pero en el espíritu no había creado las individualidades y todo era obra de la colectividad. Precisamente en ese avance del hombre sobre la sociedad que del todo lo absorbía estriba una de las leyes que norman las evoluciones políticas de la humanidad que después reformar con la reunión la fuerza, ajena al aislamiento, a querido armonizar las ventajas de la asociación con las libertades de¹⁰ la independencia, creando la personalidad del individuo en las repúblicas griegas, perder después pida a la familia en el derecho civil romano que debían engendrar el hervidero de las localidades municipales en la edad media, el vigor de las nacionalidades en los tiempos modernos y las federaciones terrazas en los contemporáneos y futuros días que

⁹ Inicio de folio 144.

¹⁰ Inicio de folio 145.

antecederán bajo el amparo de la providencia a la federación universal de la humana especie en el templo del planeta entero, bajo la sacrosanta ley del trabajo, en la igualdad y en la fraternidad de la democracia, hallada en inmortal instante de la historia por la conciencia humana tras los ensayos de cuarenta siglos.

Siguiendo la innata tendencia y que a nuestra naturaleza a queja, y que a buscar desconocidos horizontes nos lanza, haciéndonos anhelar todo lo desconocido: el altísimo por el misterios de sus profundidades, el mar por la magnificencia de sus tormentas, el desierto por el encanto de sus soledades; fue la corriente civilizadora tras inmensos arenales a estacionarse dejadas las matizadas orillas del Indo y del Ganges, cerca del Tigres y del Éufrates, donde creció mucho en cultura dando su génesis social formas fijas y acentuadas a las anteriores, siquiera el bello autocrático resistiese, hasta entonces ha insignificantes superioridad de presidencia en la guerra y consejo en la paz, reducida, sin la reunión de poderes y la sucesión legal en las monarquías caracteriza; levantando su espíritu investigador con los vagos, que sucedía a los brhmanes, sobre las torres de Babilonia, las primeras luces de la ciencia astronómica por entre las de los ideales de la astrología, descubriendo la en el resplandor de las estrellas del porvenir de los hombres y que fecundada hoy por el aliento vital del siglo diez y nueve al debido a través de los perícitulos inflamados del espacio las verdades de una nueva filosofía escrita con la magnificencia de los soles en los azules pliegues del nocturno manto, y ha adivinado las leyes armónicas del destino en los seres siempre progresivas, por la armonía de las fuerzas que mantienen el equilibrio en la mecánica celeste, y se ha quitado los benignos genios que pasadas supersticiones colocarán tras las blanquecinas nubes y roto el misterioso puente que un día en hercúleo esfuerzo levantar a Satanás para atravesar las caóticas regiones, a sembrado sus inmensos vacíos, de menos brillantes pero más consoladoras esperanzas.

La India había sido el país de la teocracia: Asiria fue el teatro de la guerra. Las maceraciones del¹¹ Brahaman hizo eterna meditación habrían paralizado el progreso; pero el ardor bélico del asirio debió llevar en la roja punta de su lanza el fuego de su civilización a las salvajes tribus que merodeaban en las asiáticas llanuras, arrancando en los vértigos del triunfo a primeros secretos a las misteriosas ondas del Nilo, saturadas de los gérmenes de una cultura naciente y original destinada a crear el contacto de los vientos orientales siempre preñados de divinas revelaciones, que desde los primeros albores del historia ha sido el Asia campo donde han aparecido en las teocracias, tierra de los misterios, el laboratorio gigantesco donde el espíritu religioso ha hecho brillar todas las facetas de sus varias inmensas cristalizaciones, y que en la exuberancia de su hermoso cerebro a caído siempre en las confusiones de la sutileza; tierra en que Moisés, Mahoma, Jesucristo bebieron o debieron beber la savia de su vida: que su fecundísima naturaleza así llena de origen y míasmas la atmósfera como de verdad y supersticiones la conciencia. Decía, pues que en los providenciales destinos, precisaba al fatal progreso que tras la pasiva meditación de la raza india, viniese la actividad bélica de la raza asiria encargada de despertar con la espada de Nabucodonosor al dormido Egipto, donde el espíritu humano lanzaba al cielos sus gigantes pirámides, verdadera Babel para asaltar el empíreo; creaba los primeros ensayos del arte que inmortalizar debían de idea en las líneas de los jeroglíficos; los primeros bocetos de la columna en sus portentosos obeliscos en su culto a los cadáveres ponían las bases de la región sublime del antropomorfismo destinado a divinizar la forma humana y desprender la conciencia de

¹¹ Inicio de folio 146.

la naturaleza para elevarla hasta el hombre cuando tocase la civilización las rientes playas de la Hélade, casta virgen envuelta en el velo nupcial de sus blancas brumas esperaba del beso ardiente de su feliz prometido, bañando su tibia cabellera en las cristalinas ondas del mediterráneo, el mar del progreso, llevando siempre en sus fosforescentes estelas los fulgores de la idea para sembrar la en las riberas acariciadas por sus blancas espumas. Pero volviendo a Egipto y como ha dicho Castelar fue el descanso de la idea oriental antes de pasar a Grecia, adelantó la astronomía y formuló los principios geométricos para medir sus tierras confundidas por las inundaciones del Nilo; Egipto vislumbró los principios de la responsabilidad moral y jurídica, destinada a crecer en Roma, en sus juicios¹² sobre muertos y dio madurez a las ciencias asiáticas con la meditación de sus sacerdotes aseguramos entre gigantes moles de granito los secretos de su cultura para salvarlas del tiempo y revelarles un día a la atónita humanidad, cuando está demandando luces hiriese con su espada aquellos gigantes en Abouquir las pirámides y el monte Tabor; punto de partida del espíritu divino a los cielos de la gloria y punto de descenso de la pujanza de un dios al cerebro de un gran Capitán, el más ilustre en los fastos de la extensísima historia.

Pero la humanidad siempre convenga en síntesis generales el trabajo de sus diversas épocas, cuando necesita producir y acortar la postrer palabra de uno de sus estados de civilización; cuando una de las razones que representan los distintos matices del destino humano va a hacer su último esfuerzo para ayudar al progreso, entonces se agita, sufre, cruza entre torrentes de sangre la electricidad de sus ideas que siempre que se mezclan las inteligencias y se confunden los pueblos, del calor desarrollado en la combinación, como las sales en químicas reacciones, aparecen esas familias privilegiadas que vienen a juntar los progresos de un tiempo y reasumir los trabajos de una raza. Por eso tras el imperio asirio la guerra del imperio medo que marchita con sangre los jardines de la hermosa Semíramis, y tras el imperio mero la vía soñada de Danae que cubrió el Asia a pesar de las previsiones de Astiages con las grandezas de Ciro y las locuras de Cambises; catástrofes todas que conmovieron el mundo asiático haciendo volar entre sus desterrados a las orillas del mar la raza fenicia, condensación del trabajo asiático, resumen de las ideas orientales desarrollados en diez siglos, que reducidos a simples fórmulas debían ser conducidos en sus veleras naves a la Hélade y a la Iberia, voluptuosas ondinas que buscaban ansiosas en los sueños de su mitología la lira destinada a inmortalizarlas, poniendo en sus labios el cántico de amor que ni la muerte podría acallar. Fenicia fue pues la verdadera síntesis del Asia y el perfecto epílogo de la civilización oriental, la errante caravana destinada a conducir en la quilla de sus naves la simiente secundan del progreso y a arrojarla en los sangrados vigentes bosques de la hermosa Grecia. Tiro y Sidonia con el inmenso desierto a sus espaldas y el azul océano a su frente, confiaban áreas marinas brisas las revelaciones que las áureas avenas guardaban¹³ en su caluroso seno; eran el Tabor donde se transfiguraba el oriente para seguir su marcha tras el sol, que misterioso instinto parece anunciar al corazón de los pueblos, de la misma dirección del sol persiguen no sé que vedado secreto por los infinitos del espacio, persigue también la conciencia no sé que la divina idea en los infinitos del tiempo.

En los mercados de Fenicia diéronse cita todas las artes y todas las industrias para tomar fuerzas y seguir su eterna peregrinación: mandó Golconda sus limpios diamantes; Afio a sus barras de purísimo oro; Armenia sus embriagadores personales;

¹² Inicio de folio 147

¹³ Inicio de folio 148

sus ropas purpúreas Lidia; sus delicadas telas Pendjab y Cachemira que parecían tejidas por la brisa en las nieblas marinas; en fin todos los productos se reunieron y perfeccionaron por el concurso. En esos hospicios se juntaban caravanas de todos los pueblos que mezclaban sus costumbres y conocimientos, y de esa unión de esas reacciones operadas por la combinación de diversas civilizaciones, de esos esfuerzos del espíritu para crear signos federales, entre otras muchas intenciones de colosal importancia aparecieron las dos creaciones de más vital influencia en el progreso: la moneda y el alfabeto. Caja del trabajo en la una; depósito de la idea en otro: ambos, cadena moral y lazo material, destinados a unir todas las generaciones y a simplificar la obra universal de la civilización. La moneda utilizando los esfuerzos del padre para liberar a los hijos de la miseria, permite los ocios del talento y es como la condensación de los sudores de la frente sobre que se levanta el edificio gigantesco de nuestras modernas sociedades. La escritura a la sacrosanta de la idea que la redime de la tiranía del tiempo y de la fragilidad en nuestra pobre memoria, librándola de evaporarse con el soplo del aire que la contiene y de los vaivenes de una vida miserable siempre relacionada a perderse al primer revés de la suerte y a la primera descomposición de nuestro endeble organismo; escritura es pues, eternidad del pensamiento.- La moneda y la escritura forman las dos palancas del progreso: la moneda crea el capital portando el trabajo al trabajo; la escritura crea la ciencia juntando la idea a la idea. El hombre al llegar a dominar el tiempo: guardará los episodios de su historia y los ahorros de su vida, alimentará con la leche de su sudor a todos sus descendientes e ilustrará con sus meditaciones a todas las venideras inteligencias. La escritura y la moneda son los dos eslabones que uniendo a hombres a los hombres a través del abismo de los tiempos, forman la encadenada serie que caracteriza¹⁴ el plan general de la divina creación, alimentada por el calor de una misma idea y representando los matices de una misma gigantesca vida.

Cumplida su misión en Asia, marchó el espíritu humano; siguiendo siempre su occidental carrera, a las tierras de Europa, guardada para cobijar un día convertida en museo universal, todos los adelantos del hombre y a contener en su seno toda la ebullición del progreso y Europa que esperaba ansiosa la visita de dichoso prometido, había colocado en las puertas porque debía pasar, las rientes colinas de Grecia, como original sonrisa de su casto amor para saludar con ella a su divino huésped, al dios del progreso, y así la poética Hélade a voluptuosa ondina semejante, coronada de (...) ¹⁵ lira en las manos, extraviados en vértigos de placer los ojos, encendidos los labios como si aún latiera en ellos el primer beso de amor y entonando enamorado cántico al son del eterno genio telas hondas del mediterráneo recibió entre locos transportes la idea oriental, la transfiguró en el fuego de su vida, le vistió con sus vestiduras, coronó sus sienes con la aureola de la belleza, cinceló sus formas, puso la miel de la poesía en su boca y colocó en los altares del arte para rendir ahí culto a su célica hermosura.- Grecia era pues S.S. el teatro guardado en los eternos designios, para que en su seno se descorriesen los fantásticos celajes del arte: amplía hasta entonces vivido el espíritu sin desprenderse del gigante abrazo de la naturaleza, ahora ascendiendo a sucesivo color en el iris inmenso de su carrera, se desprendía de la opresiva concha, conmovía con triunfante grito las inmensidades del espacio, batían sus alas en las etéreas regiones de la idea, habría sus ojos a horizontes por nuevos soles iluminados, sentía con Pitágoras los acordes de la celeste armonía, tornaba con Sócrates sus ojos al fondo de la conciencia

¹⁴ Inicio de folio 149.

¹⁵ El texto dice: 

para descubrir sus misteriosos secretos, paseaba con Platón su fantasía en los nunca soñados cielos del infinito, creaba con Homero un arrebatado de inspiración el divino Olimpo; con Eschilo de magnificencia de los cuadros, con Sófocles la grandeza de los caracteres, es sublime de las situaciones, las luchas del hombre con el destino, la eterna queja del corazón roído por el buitre del ser y las crueldades de la implacable realidad en el Prometeo encadenado y en el Edipo errante, sólo superadas en toda la historia literaria por las luchas de Shakespeare entre la tempestad de sus arrebatadora pasiones más terribles que las tempestades del agitado océano y con Eurípides la última palabra en la perfección de la forma artísticas, en los resortes dramáticos y en la elaboración y contraste de las escenas, y con Safo y con Píndaro el lirismo¹⁶ del sentimiento, cuya pluma parecía humedecida en lágrimas evaporadas por el calor del alma, que Grecia. S.S. ha sido el ruiseñor de la humanidad en paraíso de la poesía en las variadísimas fases de la múltiple historia.

Y así debía ser S.S. al dejar la civilización el mundo de la materia y entrar en el mundo del espíritu; al dejar su nido de barro por tender gigante vuelo a las cimas de la metafísica y contemplar las primeras ideas absolutas, debía comenzar natural y legítimamente por la idea de belleza antes de pisar los escalones del bien la verdad porque observad al hombre moral, tiene tres fines porque tiene tres facultades, porque tres son los vértices que forman, permitidme la palabra el gran triángulo de la creación: la belleza, el tiempo y la verdad son las tres matices de la esencia absoluta, así como el calor, la luz y la electricidad son los tres aspectos del fluido físico; por eso sensibilidad, voluntad e inteligencia son los tres modos de obrar en el alma: por eso su perfecta armonía y su constante desarrollo forman la felicidad y la perfección relativa en nuestra pasajera existencia y la misteriosa unidad en cuyo seno se hallan confundidos e idealizadas estas tres esencias, sin encarnación divina y sin materiales formas, constituyen la divina sustancia y el adelanto cada vez más creciente consiste en la visión cada vez mayor y la realización práctica cada vez más extensa y asimilada a esta y otras manifestaciones de la increada divinidad que vienen a formar el progreso y el plan que rige en inmenso laberinto de la majestuosa creación en sus variadísimos y matizados colores; mas el hombre cuando pisar las primeras gradas de esta colosal escala, a cuya cima se haya dios, comienza necesariamente por la belleza así como a sus ojos y en su sistema nervioso impresiona antes la luz que el calor y la electricidad; porque la sensibilidad, más pegada a las impresiones materiales es de más fácil desarrollo que la voluntad y que la inteligencia; porque la forma más culminante bajo las cuales se presentan los cuerpos es la de la belleza que muere antes que nada por los afectos que llamamos simpatía y antipatía: que dios han querido iniciarnos en el mundo de la idea con estos fruiciones que en nuestro espíritu producen la belleza en la inmensa diversidad de sus grados. La razón pues comprende y comprueba la historia que conmueve al espíritu el aguijón del infinito primero bajo la forma estética, para llevarlo enseguida¹⁷ a amar la moral y comprenderla después a las encumbradas regiones del absoluta ciencia, haciendo al hombre cuando no arranca del barro y de la materia sucesivamente artista, muralista y por fin filósofo, pues entre las ideas absolutas en la primera capaz de arrebatar al vacilante espíritu, es la belleza cuyos mágicos resplandores en todos los senderos de nuestro camino esparcidos, como en nuestro pecho desde la cuna hasta la tumba, con la creyente naturaleza en la majestad de sus escenas, con la magia del bello sexo en el magnetismo ante sus encantos, con las perfecciones del arte en el esplendor de sus armonías, que en su comprensión ayuda el

¹⁶ Inicio de folio 150.

¹⁷ Inicio de folio 151.

corazón al cerebro con los sacudimientos de la ardorosa juventud, que el contemplarnos satisfechos con solo los encantos de la bello con su insaciable anhelo, adora con el bien y la belleza y por fin busca en la verdad la suma del bien y de lo bello; que en la lógica serie de ideas que presentan al humano desarrollo todo está enlazado por inarrancable cadena; por eso Homero ha precedido a Licurgo y a Sócrates. Atenas a brillado y teatro antes que Jerusalén Roma y Alejandría, teatro del arte la primera de las ideas morales y del derecho práctico, las segundas, y retorta de los primeros vagidos de la infusión científica; y la última; y esto que pasa en la antigüedad se repiten en el despertar de los tiempos modernos trasladaron anoche de la edad media; cuyos albores se iniciaron con el renacimiento, revolución artística que saca de entre el polvo de borrados libros el feto del saber humano guardado 1000 años en dos conventos de Bizancio, con el coro inmortal de pintores y poetas italianos, a ángeles del empíreo semejantes, untados sus labios con la leche de la poesía y empapado sus pinceles en los delirios colores con que tiñera el altísimo de desvanecido azul los cielos, de encendido carmín el sol y de indeciso verde el océano; y continuando sus no detenidos progresos con las proposiciones arrebatadas de Lutero, el carácter tenaz de Calvino y la estrictez mecánica de Tox que crearon la matemática moral de los puritanos y cuáqueros a los estoicos romanos emparentados cuando sacaban de un baño de sangre ileso el evangelio de sus costumbres y terminado ese colosal movimiento del humano espíritu con los pensadores del siglo diez y siete que tras la duda cartesiana¹⁸ y el sensualismo de Locke, arribará con el análisis de Bacón las armonías Leibnitz y las relaciones íntimas de los seres hallados por Espinosa a través de su panteísmo, a los verdaderos fundamentos de la ciencia, leyendo con el telescopio de profundas investigaciones por entre supersticiosas neblinas en el azul purísimo de la conciencia, las leyes inflexibles del humano destino basadas en la naturaleza y encaminadas a relacionados e indefinidos progresos. Y no es esto solo S.S. esta serie lógica que halláis en el nacimiento de los tiempos modernos de la belleza artística del renacimiento, a la moral de la reforma religiosa y a las verdades de la llamada filosofía alemana, le encontráis también si dirigís la vista con un esfuerzo aún más sintético a la humanidad, considerando las bajo su aspecto religioso que es el resumen de sus diversas civilizaciones, porque después de los primeros esfuerzos del fetichismo indio y egipcio y del sabeísmo caldeo por ascender a los cielos del espíritu, se presentan a nuestros ojos el paganismo que es la religión del arte, la religión de la belleza, que ni con un soplo de sus labios pobló de celestes ondinas las espumas del océano lleno de musas la cima de los montes, de castas vírgenes la soledad de los bosques, de enamoradas nereydes la linfa de las claras fuentes, de suspiros de amor los giros de la brisa, de misteriosos rumores las áureas, de poéticas visiones los matices de la luz, de una alma sutil y vaporosas impregnada en mares entre poesía toda la naturaleza que unía al hombre sus olores y sus alegrías, sus miedos y sus contentas; llevaba con el vacío, cantaba con el ruiseñor pintado en las nubes con reflejos del iris, hablaba en el bullicio de los torrentes, soñaba en el silencio de las noches y en elevaba al cielo como una oración el perfume de sus encantos para recibir como un beso de amor las caricias del majestuoso astro del día: que puso en los labios de Píndaro y en el cincel de Fidias la miel de la inspiración para ensalzar con su aroma, a través del abismo de los tiempos las amarguras de la vida, que hizo del universo el eterno lecho nupcial de los amores del hombre y la naturaleza, entonando perpetuo cántico de embriagadora felicidad en el nunca extinguido eco de sus inefables rumores. Mas después del paganismo, aparece como segundo término¹⁹ de la serie dialéctica que el espíritu sigue en su desarrollo, el cristianismo redimiendo con el bautismo de su preciosa sangre al

¹⁸ Inicio de folio 152.

¹⁹ Inicio de folio 153.

hombre de las influencias de la materia, idealizando el deber y el heroísmo de las infinitas alturas de la abnegación con su divino mártir nacido en humilde pesebre, arrullado su primer sueño en el frío de la intemperie, perseguido desde la cuna por las injusticias de la sociedad y por las arbitrariedades de la tiranía, alimentando su vida con los sudores del trabajo, predicando su doctrina más grande y más sublime que la ciencia de todas las academias reunidas en las soledades del desierto y bajo el dosel del espacio sin límites como el amor de un corazón y el poder de su genio; ofreciendo su amistad al pobre y al desvalido. El señor más poderoso que todos los señores de la tierra; enjugando las lágrimas del esclavo y consolando los remordimientos el pecador; vendido por uno de sus amigos, taladradas sus sienes que abrazaban el infinito por las estrechas dimensiones de una corona de espinas, diques del dolor y de sangre puestos por nuestra miseria al torrente de nuestras aspiraciones; oprimidos los hombres en la larga viacrucis por el pesar de las contrariedades de la vida y cayendo con ellas y muriendo clavado en las fatalidades de que quería arrancar a la humana especie y lanzando en su postrer esfuerzo una lágrima de clemencia como para enseñar entre las agonías del calvario de sus dolores que la férrea mano del destino triunfan sólo suspiros del amor y la sangre del martirio representa con su Dios henchido de caridad y haciendo de la felicidad del prójimo el primer deber de sus mandamientos y el resumen de su doctrina la faz moral del desarrollo religioso en las continuas series del eterno progreso por eso S.S. así como nos sembró el paganismo de innumerables artistas la historia y de no imitados monumentos de recreó la tierra, nos llenó el cristianismo de santos los recuerdos de su época y de hospitales y templos los lugares en que plantó su bendita consigna, y así como puso un cántico para cada hora en nuestros labios la musa pagana puso también una oración para cada minuto en nuestra alma el misticismo cristiano y si Júpiter hizo del mundo un teatro hicieron de él los Papas un convento bajo las reglas de su implacable disciplina.

Y tras el cristianismo que fue²⁰ como oz en dicho la religión de la moral, aparecieron en los cielos de la moderna historia esas vastas teorías filosóficas que con el nombre de racionalismo, de panteísmo, de deísmo, han querido formar la religión de la inteligencia: sustituyendo la teología con la filosofía, la revelación con la ciencia los ángeles del cielo con nuestros rutilantes en el espacio los perpetuos premios y tormentos con vidas sucesivas guiadas por la eterna ley del progreso: todo esfuerzo de la razón, pasos vacilantes del espíritu, para buscar en el fondo de la conciencia y en la luz del pensamiento las celestes inspiraciones de los antiguos profetas negadas hoy al prosaísmo y al estéril realidad desde nuestra vida desprovista de sus sublimes artistas y sus heroicos cantos, pero llena de inmortales sabios, que han efectuado asombrosa transformación en nuestro globo hermoñado por el trabajo ensanchado de nuestra alma y nuestra vida por la industria y la ciencia acercándonos más al divino creador en alas de la verdad y la justicia.

III

De entre las médicas duchas salieron formadas las primeras ideas de nacionalidad, de independencia, de interés, de raza y de hermanos progresos. Herodoto,

²⁰ Inicio de folio 154.

Tucídides Jenofonte crearon esa diosa que se llama **historia** y que es la conciencia de la humanidad; Pericles y Demóstenes dieron en la electricidad de su palabra el calor de su espíritu al humanidad, atónita antena irresistible elocuencia; el pensamiento tras sus primeros ensayos buscó el lente misterioso que la creación anima en el **agua** en el **aire** en el **fuego** en el **número** y en la **armonía**, se agitó desesperado entre las nebulosidades del sofisma, buscando un sendero y una luz de entre tantas tinieblas y del choque de las ideas como de preñadas nubes el rayo, brotó la escuela socrática, que estudió la conciencia creó el **Yo humano** y originó la **personalidad** dividida en dos fases envolvió en sus ideas todo el mundo alimentándolo al calor de seno quince siglos como la madre al tierno infante que arrulla. Decía, pues que el socratismo se descompuso en los dos elementos de la ciencia, en los dos tipos de la idea, en el platonismo y en el aristotelismo, esto es, en el realismo y en el idealismo, para mirar dos diferentes pueblos, dos diversas partes de la humanidad, destinadas a crecer en su propio terreno en la edad media antes de juntarse en la sublime síntesis de los modernos²¹ tiempos.- Platón soñador poeta viendo cómo beatífica visión los arquetipos de todas las cosas en el fondo de la divina esencia, contemplando extasiado a su Dios, revelaba las ideas absolutas e innatas, creaba la metafísica y estética, enseñaba el método de directivo, descendía de lo general a lo particular, miraba desde la altura la creación como raudo desorden de vida y de amor, como constante ebullición de eterna sustancia demandóse en los pliegues azules del increado manto y estaba destinado a presidir el movimiento intelectual del oriente, a formar el dogma y las abstracciones antropológicas entre las teológicas disputas, del Bajo Imperio y a ser como el alma de la civilización bizantina que al salir empujado por el impulso de los árabes cimitarros en el siglo 15, iluminó con sus últimos resplandores la oscura nativa conciencia de occidente.- Aristóteles, realista práctico naturalista esencialmente lógico, subiendo de lo singular a lo universal, creaba el método inductivo la lógica y la verdadera ciencia, presidía el movimiento occidental, alimentada con el vigor de su silogismo la cristiana religión encarnándose en Santo Tomás para formar el resumen del esfuerzo humano en los ciclos medios y formar el cuerpo en que al morir las escuelas griegas y peripatéticas, se inoculara en el espíritu platónico para crear de su reunión tras las dudas de Montaigne, la síntesis de Descartes y Bacon, de Spinoza y Leibnitz, de Kant y Hegel cuyas ideas han tejido preciada corona al poder sagrado de la razón.

Más la religión pagana cuyo apogeo brilló en Grecia en lo que dejó la última palabra fue en la escultura, ni la musa épica sonando aún suprime a través de tantos siglos, ni el amoroso despertar de sus poetas líricos encendiendo todavía las pupilas del que las fija en los versos de Safo, ni el coturno trágico representando todas las facetas de su sociedad llegaron a la perfección de sus divinas estatuas: Fidias dio vida a la inerte materia, puso el calor de la inteligencia en la helada frente de su Júpiter, la embriaguez de la voluptuosidad en los insensibles contornos de su Venus, juntó la lozanía de la pasión al eterna juventud del mármol, infundió su alma a las producciones de su genio e hizo levantarse, como Dios, del barro divinizada la forma humana para que recibiera²² las inspiraciones del cielo con el rocío de la idea cristiana derramando en su seno entre las sangre del Gólgota como lluvia de amor a su árido pecho. Estaba cumplida la misión helena y Grecia murió: Permitidme S.S. que antes de dejarlo en el curso de mi tesis que necesariamente debo restringir, os diga que no puedo pronunciar su nombre sin sentirme movido a profunda veneración. Grecia a puesto en nuestros cerebros los primeros bocetos de todas las ciencias; ha despertado nuestra imaginación a las atracciones del

²¹ Inicio de folio 155.

²² Inicio de folio 156.

infinito; ha puesto en nuestros labios los arrebatos de nuestra elocuencia, ha movido en nuestro pecho la primera ebullición de la sangre a los latidos del amor; colocado la liga del arte en nuestras manos; ha sido como nota divina rodando en los cendales del espacio, como aroma purísima jugando en los giros del viento; como eterno beso del ideal resonando a través del silencio de los tiempos en las cavernas de la realidad; Grecia, en fin, S.S. que es como una sonrisa del mediterráneo, hija mimada de los cielos, siempre con nuevas ideas en la mente y con heroicos sentimientos en pecho, alumbrando con los soles (...) ²³ en su apagada hoguera en la bellísima alborada del renacimiento y asombrando aún a nuestros padres con la épica tierra de su independencia, es el suspiro de amor que dramatizar los anales de la humanidad, el diamante que despidе resplandores de belleza que encantan nuestro espíritu y el límpido sol ilumina los azules espacios de la humana historia

Marchaba a su fin la antigüedad; pero antes debió producir el coloso que reasumiera todos sus esfuerzos siendo la síntesis de todas sus ideas, necesitaba unificarse para presentar en un solo cuerpo su trabajo a la edad moderna y salvando su cultura de la bárbara invasión, precisa para extender la civilización a toda la terrestre familia. Este brillante destino cupo a Roma que fue la condensación de todos los elementos producidos por el pasado; la ciudad del derecho, el gran panteón donde se mezclaron todos los dioses; el código gigantesco que absorbió toda la jurisprudencia; el arte soberano que abrazó todas las bellezas; el idioma elegante que tomó todas las formas; el senado majestuoso que representó todos pueblos; la invencible espada que abrió surcos en todos los terrenos para verter fecundada por su sangre la civilizadora simiente; la púrpura deslumbradora que como una sed envolvió toda la tierra y la amoldó a su genio y la unificó políticamente, ²⁴ que la unidad general fue la idea dominante de la romana historia realizada en el amanecer de la era cristiana. No hay misión más admirable que la misión confiada al pueblo latino por la infalible previsión de la Providencia: sus orígenes se pierden en la oscuridad de la fábula; misteriosos cesto vagando en las tranquilas vidas de sereno río guarda sus progenitores y piadosa lava los alimentos, con el dulzor de su leche, parece que desde su comienzo hubiera querido enseñarle la naturaleza que hijos de la acaso y amamantados por salvaje alimaña se debían a la humanidad entera, a realizar la unión de todos los seres, vivir en la expansión de la fraternidad y no en el aislamiento del egoísmo que hasta los elementos y los brutos les habían sido favorables, presentándoles la leche de la vida y el calor de su sangre. Ingeniosa fiesta por la astucia promovida atrae a mujeres de todas clases y atrevido rapto la suave a hombres de todas razas en su seno como en sacro asilo congregado de esos causales amores nació la raza humanitaria que con la fórmula del derecho en los labios, la fe en el corazón y la espada en la mano abrió las venas de la sociedad para inocularle su idea y formó la unidad política del mundo para recibir vigoroso sin destruirse ni romperse al brusco choque, desborde bárbaro y la idea cristiana, la sangre joven y la fraternidad universal que esos dos elementos traían constituyendo el organismo físico uno y el organismo moral otro, que conformados y como penetrados en los altares fanáticos de la edad media al fuego de religioso entusiasmo abortarían aunque entre dolores profundos el grandioso gigante de la sociedad moderna, lanzaba ya con irresistible impulso en los invariables senderos del indefinido progreso, por eso Roma S.S. mientras debía cumplir con su misión creció en fuerzas y en elementos, cumplida esta comenzó para ella incontenible decadencia, su

²³ El texto dice:



²⁴ Inicio de folio 157

trabajo fue una síntesis general sintetizó su carácter humanitario y plebeyo en un hombre, en el César, y esto que a paradoja se asemeja es histórica verdad comprobada por que la vida romana representa larga lucha entre la plebe y la aristocracia, elemento nacional el primer elemento etrusco y griego el segundo; lucha peligrosa consagrada por la sangre de Virginia plebeya y de Lucrecia aristocrática; lucha enaltecida por la elocuencia y el sacrificio de ²⁵ los Gracos, coronada con los laureles de Mario; sublimada por la audacia y el heroísmo de Catilina, triunfante por fin con César que como dice Castelar fue el verbo de Roma hecho hombre; porque significaba el triunfo de la plebe sobre la aristocracia, de la idea romana sobre la idea griega, de la idea liberal sobre la idea restrictiva, del derecho humano sobre el derecho civil; porque César fue el alma de Roma abrazando en su calor todo el orbe, el titán que abriría las puertas a todas las razas, creando el robusto cuerpo, cuya cabeza por Catilina demandada, debió ser la revelación cristiana, savia purísima que esparciría por las venas del inmenso organismo el rejuvenecimiento de la vida. En este sentido fue un verdadero progreso el imperio sobre la república romana: la república había sido el dominio de la aristocracia; el imperio fue el dominio del pueblo encarnado en un hombre: la república llena de esclavos con los poderosos señores a su cabeza, con la plebe muerta de hambre y dando su sangre por la humanidad, necesitaba de correr se dos veces al Aventino para conseguir una palabra en sus comicios, yendo a la guerra a sus expensas viviendo de los mendrugos de opulentos magnates, entregando su porvenir para alimentar a sus mujeres y a sus hijos, cuando ausente del patrio suelo edificaba con sus huesos el edificio de la civilización, vendido al regresar por sus deudas y encerrado en la lobreguez de una hegemonía para sostener como esclavo con los sudores de su frente el gran festín de sus señores, venía hacer el sacrificio de una raza en aras de una idea; mientras que en el imperio pagaba sus crímenes la aristocracia con su cabeza machacada por la planta de los Césares y su fortuna evaporada en las perpetuas libaciones y en los lascivos placeres de sus corrompidos señores, y el pueblo, entretanto, respiraba la atmósfera embriagadora de sus infinitas diversiones en los mármoles del circo y en los jardines de la sagrada Vía después de haber respirado el hedor de la humedad en las cárceles y sentido la saliva del desprecio en los rostros. Es verdad en estos juegos, en este ocio, que en estos sanguinarios entretenimientos el pueblo se corrompía como todo el que goza y no trabaja pero eso produce siempre los crímenes de la historia haciendo pesar las reacciones en sentido opuesto, mas como todo, entre los asesinatos del sanguinario Tiberio, entre la locura del extravagante Calígula, entre las monomanías de Nerón que nació artista que vivió emperador y que murió suicida; con ²⁶ el hombre en extinguirle de Bitelio que el humo de sus cocinas evaporó los caudales del imperio y murió en compañía de su carnicero, con la sensualidad grosera de Eligobalo, pintado de afeites orientales, que haciendo gazmoñerías de mujeres solterona y gracias de farsante y mueca de demente, traía las últimas supersticiones de Asia a la gran hoguera de Roma, con todos esos crímenes y con todas esas imbecilidades que no son para creídas, a través de esos males, por decirlo así, privados el imperio dará más libertad al esclavo que se redimía por el trabajo en sociedad tan holgazana; arrancaba al hijo de la tiranía del padre; a la mujer de la mano férrea de su dueño para lucir su belleza en la puerta Capena y en la vía Apia, rodeada de esclavos de Abisinia y perfumada con aromas de oriente; por el edicto eterno del pretor ampliaba las estrechas fórmulas del derecho civil romano y daba paso al derecho de gentes, humanitario, más libre y más justo; descerrajaba con el fratricida Caracalla las puertas romanas y a todos se declaraba ciudadanos, con iguales derechos bajo el símbolo de la unión cumpliendo el destino de

²⁵ Inicio de folio 158

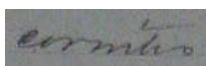
²⁶ Inicio de folio 159

la familia latina; que la providencia S.S. saca del mal el bien; que las leyes de la historia se cumplen a pesar de la corrupción de los pueblos; que los menores más insignificantes acciones son la causa inmediata de los grandes movimientos sociales los hechizos de Celis patria y el amor de Antonio crearon el imperio; (el relajamiento de los Césares romanos produjo la aplicación del derecho civil y el triunfo del pueblo sobre la aristocracia); así como la espada de Mahomet II ocasionó el renacimiento; un desdén a los Agustinos la reforma religiosa, y el orgullo de una mujer la Revolución Francesa; mas Roma no solo mes clon las razas en su gran ciudad ya todos habría su amoroso seno, ni sobre las religiones y los dioses en su inmenso panteón, también unió las costumbres, juntó las ideas esparcidas de la ciencia y combinó los métodos diversos del arte: Virgilio vistió el tono épico de Homero y el gusto lírico de Píndaro; si será un la lógica de Aristóteles y el arrebató de Demóstenes; Séneca la moral de Sócrates y la ciencia de Platón; Tácito con su relación concisa pero nerviosa y elocuente, armonizó el tono magistral de Herodoto, el vigor de Tusídides y la dramática descripción de Genofonte, y en los pórticos, y en las graderías, y en las capitales, y en los arcos del circo fundieron el orden jónico, dórico y (...) ²⁷ de la helena arquitectura; así pues, S.S. Román fue la cristalización del espíritu antiguo que al recibir en sus facetas los rayos de la luz cristiana debía envolver en el iris de sus reflejos la complicada sociedad de los modernos tiempos.

Pero S.S. la cultura antigua era corta, no pudo abrasar a pesar de sus esfuerzos a todos los hombres; no pudo hacer alcanzar el calor de sus ideas a través de los enmarañados bosques y de los caudalosos ríos y, detenido siempre su paso, por la tortuosa naturaleza, no pudo hacer escuchar los ecos de su palabra a las razas que entre las tribus del norte guardaba su original vigor, que el frío es elemento de conservación así en lo físico como en lo moral; razas que crecían en sus guaridas como una reserva de la Providencia para animar a los pueblos que consumía sus fuerzas en la elaboración de las primeras ideas y de los primeros organismos sociales. El primer ensayo con todas las cosas siempre se destruye, y como caen los dientes de leche en el infante, debía sucumbir el primer esfuerzo del hombre para crear la sociedad, y que habría sido del mundo, como que sería del niño sin nuevo marfil no guardarse el organismo dentro de las sonrosadas encías, y si el genio sublime de la Providencia no guardara también dentro del misterioso bosque nuevas sangre que rejuveneciera a la humanidad. Ahí S.S. Dios brilla en todas las páginas de la historia como brilla el sol en todos los confines del cielo.

Y esa raza S.S. se desbordó y abrazó a Roma con furioso abrazo y en el ardor de su juventud la potencia de su organismo engendró en las prostitutas entrañas de la travista antigua la sociedad moderna, sangre original de una y fétido cáncer de otras, mezclando se asqueroso conjunto mancharon el hecho nupcial en que se unía a la antigüedad y la nueva historia, el espíritu servil y el espíritu independiente. Sufrió de esa confusión de encontrados elementos, alumbrados apenas por la relación de un pueblo misterioso, el pueblo hebreo verdadero solitario de la humanidad, guardaba en su seno para arrojarlos con Jesús en la recomposición de nuestra especie cuando una raza gastada y joven otra, supersticiosa aquella, y despreocupada esta, corrompida, como todo lo viejo, la primera, generosa y liberal, como todo lo joven, la segunda, se fusionaban en las arenas europeas, decía, S.S. que de esa combinación que

²⁷ En el texto dice:



necesariamente debía efectuarse con ²⁸ evidentes convulsiones nació el caos que dominó toda la época media. Pero ambos pueblos que recibieron como un rocío del cielo la idea de Abrahám, de Jacob y de Moisés de los labios moribundos del Cristo (...) ²⁹ de novillos a los pies de los cristianos altares olvidando sus mutuos orígenes para encontrarlo todos en Aron, sus propios nombres para tomar el nombre de los santos, sus antiguas preciadas coronas para someterse a la tiara de los papas, sus noblezas de sangre para formar la nobleza teocrática, y ese prometimiento absoluto favoreció y produjo la completa amalgama de tan diversos elementos; amalgama imposible sin el poder del elemento cristiano e invitó a los dos primeros, formaron la gestación de la moderna cultura como observa (...) ³⁰ con eminente análisis. Y esto era indispensable por que en los comienzos de la sociedad sólo el poder teocrático ejerce verdadera influencia, por que en el orden dialectico de la historia política vemos que las aristocracias clericales son las primeras que arrebatan las alas de la fantasía ignorante como sucediera hasta el principio de las Cruzadas, en que el valor caballeresco y la gloria guerrera dio el primer sitio a la espada engendrando la nobleza guerrera, cuyo poder alcanzó hasta casi los tiempos de Luis XIV; en que al brillo de las arañas reemplaza el brillo del oro mostrándose la aristocracia propietaria, siempre condenada a muerte como dice habilísimo escritor por que “goza y muere” que el placer consume el poder y la vida, por eso esas noblezas desiguales de la riqueza engendraron el diluvio de revoluciones contemporáneas, por que S.S. solo lucirá feliz alborada cuando repartida proporcionalmente la propiedad, exista la aristocracia de la ciencia, del talento y la virtud formando a sus poseedores immaculadas coronas como rayos celestes cuajados en la frente de los mortales para alumbrar los senderos de la humana especie.

La unión de dos pueblos tan opuestos sólo podía efectuarse principiando por la familia sin poder aún formar verdaderas nacionalidades, necesitadas de carácter común y de uniformes costumbres: esta necesidad natural creó el feudalismo que aún que atrás tiranía y atrasado período visto desde nuestros días, fue un progreso respecto del caos en que estaban los pueblos a la descomposición del occidental imperio, señaló otro escalón al eterno perseguidos de la historia, al esclavo haciendo el siervo de la gleba que debía convertirse en el súbdito de las comunidades modernas y en el ciudadano de las sociedades contemporáneas, y facilitar el dominio cristiano, anulando las oposiciones políticas y patentizando ³¹ la precisión de jefe único en tan numerosas divisiones, dominio como he dicho indispensable para introducir en las altaneras conciencias de los bárbaros junto con el entusiasmo de la fe, las verdades fundamentales del orden científico y social sobre qué está basado nuestra grandiosa cultura.

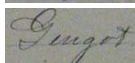
Pero aún esto no era bastante, necesitábase además del último esfuerzo del mundo asiático se juntara a la reacción europea, y este último esfuerzo fue el gigante imperio árabe condensado al calor de las frases de no soñado profeta, engendrado por los huracanes de ideas que el destino y el movimiento, por los bárbaros ocasionado hacía sobre las inmensas sábanas de Arabia; que llevaba en su alma el fuego de sus arenales y los brillantes celajes del desierto en su fantasía; en su genio de impetuosidad del simaum, que cuando niño azotaba su cara, y la fe de su salvaje cuna en el ardor de

²⁸ Inicio de folio 161

²⁹ En el texto aparece



³⁰ En el texto aparece



³¹ Inicio de folio 162

su pecho. Y ese imperio se desbordó como inmensa catarata sobre los campos de Europa, constituyendo el abono indispensable para dar mayor robustez y fecundidad al terreno en su seno guardaba la simiente de la moderna civilización, el virus benéfico que purificaba la sangre occidental instante cansada por las luchas de la invasión y necesitada de graves peligros para reunirse y formar nacionalidades. El árabe llevó en la punta de su cimitarra las nociones prácticas de todas las ciencias: puso a la astronomía con el álgebra y el cálculo trigonométrico el abecedario para leer los secretos del cielo; comunicó la filosofía aristotélica para fijar los razonamientos cristianos, produciendo al angélico doctor; prestó con su poderosa fantasía rigurosa ayuda a los vacilantes pasos del arte naciente que luchaba aún con las sombras de esa época: infundió con su sangre en las venas europeas el calor de su febril entusiasmo y de su sobrenatural heroísmo, y al retirarse, cumplida su misión, cuando tocó en los Pirineos y en los Alpes, los límites puestos por la Providencia, sus civilizadoras correrías, dejó en los horizontes que recibieron su luz, como ciertos ríos en los valles que reciben sus frescas ondas, arenas de oro, los diamantes que se llama de la Alambra de Granada, la Alfama de Córdoba, la firalda, los varios mudefares de Toledo, y al poner la chispa de su hermosura en los centellantes ojos de Andalucía, regaló con un rayo de infinito amor y de celestial pasión a las prosaicas sociedades de Europa.

Pero ese torrente de vida y de calor tiene sus corrientes invasoras arrojaban las fecundísimas entrañas de ³²Asia, madre de las ideas y de las razas, habría podido ahogar las nacientes sociedades, convenía contener la y templar su fuego con el frío de un imperio inmóvil, así como el negativo azoe, temple las labores del oxígeno, el gas de la vida en la sabia mezcla de la atmósfera; y a esta necesidad obedeció la grandiosa cristalización del espíritu oriental en las inmensidades de Rusia y la potencia del valor español en las sinuosidades de Heria, gigantes destinados a guardar las puertas de Europa, escenario de la civilización contemporánea. Detenidas entonces las invasiones bárbaras, los elementos todos ya reunidos y operando la fuerza reactiva, comenzó la fermentación del espíritu moderno que debía presidir a la humanidad en los posteriores siglos, haciendo o exhibir a la Europa en gigante ebullición cuyos vapores inundaron toda la atmósfera de nuestro planeta y se comenzaron en la tromba colosal de las cruzadas que cayendo sobre la cuna misma de las religiones y los misterios, llevaba al regresar a su cauce, entre el caudal de su ayuda, los últimos restos de las primitivas ideas. Las cruzadas eran el postrer estremecimiento medio para abordar el mundo moderno que ya tenía formada su primera idea en el poder civil de los emperadores de Alemania, rivales históricos de la tiara pontifical, bordada de absolutas y tiránicas prerrogativas y cuajada de feudales aderezos, pronto a quebrarse al choque de los germánicos aceros destinados a crear bajo su brillo las memorias europeas.


Para crear la unidad nacional triunfante en el siglo XVI precisaba destruir el feudalismo, y para destruir el feudalismo, machacar su cabeza encarnada en los poderes absolutos excretados durante las confusiones de la gestación media en la vagina del Vaticano. Se inició la terrible lucha. Animales, hombres, instituciones, todo lo que existe, agota sus fuerzas cuando combate por la vida, y así como el espíritu antiguo, poético y maravilloso, sensual y hechicero, voluptuoso y bello produjo su último esfuerzo, para salvarse a la divina Cleopatra, poetisa, mala, con la miel del amor en los labios y el fuego del placer en los ojos, celestial serpiente que quería ahogar con el marfil de sus mórbidos brazos y las palpitations de su turgente seno la idea romana; así

³² Inicio de folio 163

también el espíritu medio intolerante y fanático, revestido de penitencia y recluido en los conventos, se vació el oscuro monje de humilde monasterio de Cluny en Hildebrando que con su erudición y su genio tétrico, con la energía tenaz de su carácter y su absoluta intolerancia, con el látigo de sus bulas anatemizadoras vibrando sobre las afligidas cabezas de los reyes y conservando como en asfixiante beta en sus estrictas reglas a los frailes malcriteriados, y muriendo por fin dentro de fúnebre ³³ castillo con previsión a amargura en el pecho, después de haber temido a un emperador su traje penitencial, lloroso helado y hambriento a sus plantas, venía ser el verbo de la edad media hecho hombre, oponían hacia el progreso humano que rompiera al frío el sayal de la penitencia para buscar nueva luz y más puro ahí de en los vastos horizontes del infinito espacio. Período de combate procedió al triunfo, como precisó sostenerla, cuando se va a vencer la atracción por sí misma que sobre nuestras almas ejercen las instituciones que han alimentado nuestra vida, semejante a la atracción que sobre nuestros cuerpos ejerce la tierra que nos sustenta: quebráronse cetros en manos de robustos emperadores, se agitaron los pueblos, se reconoció la consciencia bajo el peso de excomuniones. Pero Dios nunca abandona la ley del progreso, y crujieron los diamantes del poder en la corona pontifical y caerán hechos pedazos a los abismos del pasado, y esta ley como siempre triunfó de los rojos nubarrones de sangre, como la aurora de las tinieblas, de la noche, por lucir en los límpidos azules cielos de la humana historia.

El (...) ³⁴ estaba preparado: vigoroso la humanidad para lanzarse sobre él y correr con incontenible carrera a su gloriosísima meta, formase el germen con las iniciaciones de la edad antigua y las tempestades de los tiempos medios, bastaba impulsarlo a los infinitos espacios del progreso para que rodando por ellos acreciera como la bola de nieve sus dimensiones. Un instante vaciló la humanidad, trepidó antes de arrojarse en la parada pendiente, también los individuos y hasta las masas inertes se ven acometidos de vagas incertidumbres cuando van a elegir nuevas sendas donde no podían detener sus pasos: los siglos XIII y XIV fueron siglos de verdadera vacilación: la lucha moro-cristiana siempre encarnizada en la ibérica península; la idea cristiana producía a la vez el resumen de su caridad y de su santo amor en Juan Bernardone mas tarde el ilustre Francisco de Asis y el principio de sus crueldades cuando fundaba la horrorosa inquisición Domingo de Guzmán; sin poder morir y con visos de prolongar larguísimos años su triste agonía el enfermo del Bósforo; exigua de Francia, el país de las innovaciones, el gran tribuno de la historia, tras las rotas de Cruz Portiers y Asoncowrt, apenas salvadas del naufragio y con ella la idea civilizadora por el heroísmo de joven poderosa virgen, que con casta sonrisa, avivaba la hoguera del patris amor en el corazón del salvador defensor, el la nacionalidad gala, de la causa de la humanidad; muriendo la literatura provenzal, primer vagido de las modernas literaturas imite los fanáticos soldados de ³⁵ maldita cruzada, y hacia los comienzos del siglo XV en que ya se aproximaba la época del nuevo espíritu, adoleciera de verdadera confusión con las pavesas del feudalismo que se animaban por las debilidades de los emperadores de Alemania; amenazan de desbordarse por oriente la invasión turca y absorber en su seno la cristiana cultura, quemados con Juan Huso y Jerónimo de Praga, los precursores del Lutero y Calvino, y los primeros destellos de la reforma religiosa, la gangrena de la corrupción que el de mezquinos bandos, fuerza dejado por la guerra de las Investiduras,

³³ Inicio de folio 164

³⁴ En el texto dice: 

³⁵ Inicio de folio 165

consumiendo el cuerpo físico de Italia, depositaria de las letras, y con ellas la única esperanza de luz, todo este cuadro tan poco consolador, debía presentar al filósofo de esos tiempos lleno de sombras el porvenir y preñadas de electricidad todas las esferas sociales, prontas a despedir latigazos de fuegos cuando insignificante ocasión frente a frente los pusiera y cuando la revolución de cuatro siglos de los tiempos modernos. Con razón su genio eminente, que ya os he citado algunas veces en el curso de esta tesis, que tiene en sus palabras y a su cerebro, no la fuerza de un hombre, sino la pujanza de un Titán, Emilio Castelar, ha llamado a esta edad “la época de las reivindicaciones, y en verdad, S.S. el arte, la ciencia, la filosofía, la historia, la iglesia, la sociedad, la industria, el comercio, el planeta mismo y hasta el cielo, revelándonos sus secretos, todo ha variado de aspecto, todo se ha puesto en tela de juicio, y de todo se ha dudado ya todo se ha fijado nuevos nombres en las infinitas sendas de los humanos destinos.

Llegó el momento. La cimitarra de Mahomet II rompió la corona de Bizancio: la idea griega al expirar ocupó sobre el occidente el último resplandor del fuego de su vida y la última palabra de sus moribundos labios como postrer sacra revelación que agonizante padre confía al hijo de su amor en el final destello de sus apagados ojos, Y. sediento bendito, S.S. reanimó la imaginación occidental; y el abrir el testamento de la antigua civilización a los atónitos ojos de Europa, brilló la alborada inmortal del renacimiento, que dio a la ciencia sus principios y al arte sus eternos modelos y reivindicando el pasado tiñó de esplendidos celajes los espacios de la hermana historia. Aún con divino de artistas bajo del imperio trayendo en el nácar de sus dedos áureos pinceles mojados en la tintura con que el creador pintó de desvanecido azul el horizonte y de verde claro las ondas del océano y matizó el espléndido iris, las flores aromáticas y las alegres mariposas.

La pintura fue arte esencialmente cristiano, así como la escultura ³⁶ fue hija legítima del paganismo. La escultura en la perfección de la forma, la pintura el sueño de la fantasía, la escultura es el ideal artístico de la materia; la pintura la sensibilización vaporosa de la idea. La escultura es el cuerpo que quiere subir a los cielos: la pintura es el alma te quiere bajar a la tierra. Por eso la religión pagana en el antropomorfismo fundada, dejó su última palabra en la escultura y produjo en Fidias el resumen de su arte, y la religión cristiana en el espiritualismo basada encarno su sublime poesía en la pintura y produjo en Rafael el ensueño de sus amores. La voluptuosidad del placer creó la desnuda estatua: la pureza del misticismo dibujó el revelado cuerpo. No hay arte, S.S. más sublime que la pintura: si Dios hubiera aparecido a mí por inteligencia la elección entre todas las fases del genio, yo le hubiera pedido ser pintor. La pintura es la encarnación de los éxtasis beatíficos de un espíritu religioso; por eso Angélico el sublime fraile pintaba de rodillas y en oración. La pintura es la copia al lienzo, entre las variedades del calor, de los latidos del corazón bajo las atracciones del infinito. Cuando el ser humano recibe una mirada del altísimo, los rayos divinos se rompen en el prisma etéreo de nuestro espíritu, como los rayos del sol en el prisma de la cristalina fuente, se matiza el alma así como la linfa del arroyo de variados colores, y cuando el hombre los arranca a su pecho y los grava indecisos, nebulosos, como tocando apenas la materia y queriendo tender su vuelo al cielo, nace, S.S. la pintura. Sólo el cristianismo que es el ideal de las religiones, podría perfeccionar la pintura que es el ideal de las artes. El postrer esfuerzo de la religión católica produjo el coro de pintores que inició el renacimiento. El vivo colorido del Ficiano, la naturalidad del Correjo, la melancolía de

³⁶ Inicio de folio 166

Rubens, las sombras de Rembrandt, la casta sonrisa de las vírgenes de Murillo, la grandiosidad de Velazquez, el sublime atrevimiento de Miguel Angel, Shakespeare de la pintura, y la perfección griega que refleja los resplandores y la tranquilidad de los bienaventurados en las creaciones del divino artista de Urbino, fueron diamantes de los cielos caídos para alumbrar los modernos tiempos. Y esto que pasó en la pintura pasa también en la poesía y en la ciencia: Dante, el poeta sublime de la teología cristiana gigante que corona la edad media literaria así como santo Tomás corona la edad media científica. Petrarca el enamorado cantor de Laura de Noves, Boccaccio el verdadero fundador ³⁷ de la novela de costumbres, ocasionando el poder intelectual de los tiempos medios para residir las simiente griega y tras la época de erudición cuyo tipo fue Pico de la Mirandola, provocar los portentosos de la moderna poesía. El renacimiento reveló la conciencia antigua, el viaje épico Vasco da Gama a través del cado de las tormentas, sorprendió en sus misterios al nebuloso oriente, en el limbo de sus meditaciones encerrado, y mostró las cunas de la humana civilización con todas sus filosóficas enseñanzas. La toma de Bizancio y el descubrimiento portugués manifestaron en su totalidad el mundo del pasado: otra revolución debía manifestar el mundo del porvenir. Audaz navegante que persigue catorce años su intento, la fe del progreso, con la elocuencia del tribuno, con los cálculos del mercader, con las astucias del diplomático, al fin animado del espíritu divino, confía a las ondas del mar y al capricho de los vientos el depósito de su misteriosa idea, más emparentada a beatificar revelaciones, que a meditadas consecuencias; agitado por las tempestades de su cerebro más tremendas que las tempestades del océano, sacudido por la ansiedad de sus esperanzas más que por el balance de sus mares, fija la pupila en los límites del horizonte y fija el pensamiento en la tenacidad de mi problema; dibujándose en la retina de sus ojos las formas caprichosas de las marinas nieblas y en los celajes de su fantasía las perspectivas de extensísimos dominios, hizo por fin, S.S. al influjo de su magnética voluntad, como la luz el eterno al eco es omnipotente palabra, surgió de los abismos del mar las inmensidades de la nunca son nada América, inocente prometida, engalanada de sus vírgenes bosques que aún guardaban en su seno la primera efervescencia de la vida, de sus gigantes montañas que conservaban los primeros estremecimientos de la creación, de sus cristalinos ríos mezclados todavía con el primer rocío del paraíso, de sus inocentes moradores que llevaban en su candor y en sus costumbres el aroma de la primera leche de la infancia, cubierta con el velo nupcial de sus brumas, sonando poderosas las embriagueces de su amor en las soledades del océano y extendiéndose en todos sus hemisferios como gigante altar guardado por los secretos del destino, al Dios de la razón, de la libertad y del progreso. Ya poseía el espíritu humano las ideas del pasado en los clásicos griegos y el escenario del porvenir en la América, debía comenzar su providencial propaganda. Montañas y abismos, sinuosidades de la naturaleza; castillos feudales y supersticiones, sinuosidades de la historia, embargaban su camino. Dos rayos del cielo se ³⁸ condensaron en la materia, y a su estallido quedó sin embargo el planeta y sin la sombra de la ignorancia la conciencia. Bendecid a la Providencia, S.S. la pluma nivel o las condiciones sociales dando al menesteroso el mismo poder que al soberano: la imprenta niveló las inteligencias haciendo general la creencia. La pólvora agrandó al hombre en el espacio barriéndole los obstáculos: la imprenta lo agrandó en el tiempo perpetuando las ideas. La imprenta como palabra de eterno eco llevó en su vivido seno el magnetismo del pensamiento a todos los cerebros; hizo de la humanidad comunicando sus sentimientos y uniendo sus ambiciones, inmensa legión de trabajadores juntando sus esfuerzos uniformes para conquistar los laureles de mayor verdad, de más puro bien y

³⁷ Inicio de folio 167

³⁸ Inicio de folio 168

demás perfecta belleza en los espacios sin límite del universo, descubriendo en su marcha a través de cada siglo, un contorno más de la estatua del progreso, pérdida entre los celajes del infinito.

Entretanto Copérnico revelaba el plan de la mecánica celeste, abriendo los comienzos, sentando las bases al edificio científico que en época más feliz, con el genio de Laplace alcanzaría su cúspide a los astros rutilantes para leer sus secretos. Tras tantos descubrimientos debía venir la acción principiando por emancipar la conciencia humana, base de nuestra personalidad y de todos los humanos progresos, que mientras el hombre no mire su dignidad ni comprenda su destino, no puede lanzar su razón, arruinada por toda clase de tiranías o más claras regiones, y el fundamento de nuestra personalidad es la libertad, aire que respira el espíritu para poder vivir, y constituye el carácter moral de nuestra especie; y la principal de todas las manifestaciones de la libertad, la madre de todas ellas, la condición o su existencia indispensable, es la libertad de conciencia, piedra angular de todos los naturales derechos y principios que la vida moral y social vivifica con sus nunca extinguidos resplandores.

Cuando la razón no puede introducir los rayos de su misteriosa lumbre en el seno mismo del espíritu y buscar ahí los gérmenes de todas las ideas y las nociones de todos los deberes y derechos; cuando supersticiosos trabazones, y autoridades infalibles, y sistemáticos intérpretes encierran el pensamiento en insalvables barreras, destruyendo el orden moral, entonces nuestro ser, bajo el peso de la más horrible tiranía, la tiranía de la conciencia, pegado al barro de la tierra, atado a la coyunda de la tradición, envuelta en las sombras de un sistema que absorbe toda su vida, no puede levantarse al infinito, porque le faltan S.S. las únicas fuerzas que posee la razón ³⁹ y la libertad. No encadenó jamás el pensamiento ni a la voluntad sino a las leyes de la moral filosófica de la naturaleza misma deducidas. Dicen que hay errores y que hay males: esa es la ley de la humanidad. Así como parece enfermedades nuestro cuerpo y tiene miasmas venenosos nuestra atmósfera, así también existe el mal social. No pretendáis cortar lo matando la entidad moral humana, prohibiendo pensar, que sería tal mismo que vedar la respiración por temor a la peste y prescribir los alimentos huyendo de la indigestión. Los errores luchan y nace la verdad; el mal azota la sociedad y fija los principios del bien: que toda la oposición se resuelve en armonía, y a través de las realidades humanas, brilla la constante progresiva ley de la Providencia y de la Historia.

La reforma religiosa fijó la libertad de conciencia, fue verdadera estrella del espíritu moderno contra las opresiones de la edad media, desembarazando la inteligencia de las sutilezas peripatéticas. Dudó Montaigne lloraron movidos por idéntico resorte Lutero, Zuinglio: el primero analizó como sabio y destruyó el edificio que había cobijado en su bendito seno tantas generaciones; pero árido y escéptico no crear: que los inventores de nuevos horizontes deben tener la vehemencia de los profetas y la constancia de los mártires como los apóstoles del siglo XVI que con la sangre de sus venas apagaron las inquisitorias hogueras. La gigantesca lucha que preside a toda innovación se extendió en los europeos campos, la raza latina esencialmente autoritaria fue la encarnación de la idea media; la raza germánica esencialmente individualista y libre, por encarnación de la idea moderna; así como la lasciva sangre del mediodía y la rigurosa constitución del norte; representaron en los primeros siglos de nuestra era el paganismo y el cristianismo. Durante los siglos medios

³⁹ Inicio de folio 169

dominó la raza latina, y creó con su ardor el renacimiento y con su carácter socialista la unidad de las nacionalidades; pero ya próximo a cumplir su destino iba condensando hacia el sur su poderío. Las alturas siempre, así como mandan témpanos de nieve se refresque en y fecundice en las llanuras y corrientes que purifiquen el océano, arrojan también nuevos elementos de sangre joven y nuevas ideas que regenerar la especie humana y mantienen la combustión de instituciones y formas que gusta la sociedad en su larguísima existencia. La familia latina en Italia concentrada; que había llegado el ⁴⁰ apogeo de su gloria, que había creado la América para que admirase sin cesar el planeta al sol de sus victorias, que tenía con Carlos de Gante aplastada Europa bajo su inmenso poderío: unidad Alemania a su gigante corona; callada Inglaterra hace potente voz; humillar a Francia ante la pujanza de su espada; entregándole sonriente Italia el tesoro de sus encantos encerrada en su magnífico serrallo, sintió sin embargo, al Cesar Romano roerle los pies la humilde palabra de un monje; levantarse la revolución como inmensa tromba, ahogar y destruir el deleznable edificio, arrancar la idea antigua allende los Pirineos para cerrarla en un convento en España, por las hogueras de la inquisición guardada, condenado al larguísimo sueño a la patria que recibíendola, se desearía del carro del progreso: sueño perdonable S.S., en España después de haber abortado un mundo.

Así como la guerra por la unidad política con la independencia de los nacientes pueblos forma la trama de la historia antigua, y la lucha del elemento romano y del elemento bárbaro absorbido por el poder pontifical, forma la trama de la historia media; así también la lucha de la idea latina, guardada si no para producir en su socialismo la revolución de 1789, en la idea liberal germana tiéndele a crear las federaciones contemporáneas, forma la trama de la historia moderna. El liberalismo germánico, recién salido de su bautismo de sangre envía entre los giros del viento su simiente para plantar la en la América del norte, y el autoritario latinismo manda su gastada sangre a la América del mediodía para darle rigor con la virginidad de su exuberante naturaleza planteando así en el nuevo mundo la Providencia, los elementos de oposición necesarios para mantener el equilibrio de la sociedad y las agitaciones de la vida, y destinados a algún día a resolver en armónica fusión en las inmensidades de su nuevo teatro, arrancado la corona de la civilización a Europa para inaugurar la era de la libertad y de la industria universal, que esparza sus rayos en todos los ámbitos del terrestre planeta.

Pudiendo ya la inteligencia libre de sombras, levantarse a las serenas regiones de la investigación, lanzó vividos resplandores, en uno de los siglos más brillantes de la historia, en el siglo XVII: siglo literario en Francia filosófico en Alemania. Pensadores inminentes e ideas gigantescas caracterizan este periodo, si bien acompañadas, como lo humano, de errores ⁴¹ que no puede el hombre producir la perfección, y sólo alcanza la verdad y el bien pisando espinas y arrancándolas entre las nubes del mal, como nace el diamante de brillar tan lúcido, que parece la cristalización de un rayo de luz, entre el polvo del carbón, que parece sacudido del manto de la noche. Pero esos errores que abundan más en las épocas de creación, se pierden con el transcurso del tiempo que purifica los sistemas. En nuestro mismo planeta no encontraréis terreno fecundo que no esté plagado de monstruos, clima cálido y vivificante que no esté lleno de insectos: sólo las cordilleras, ajenas a la vegetación, están libres de esos reptiles, fango animado, que la exuberancia de vida produce en los bosques tropicales. Así al juzgar los siglos XVII y XVIII es preciso juzgar los por sus obras principales, por las verdades con que

⁴⁰ Inicio de folio 170

⁴¹ Inicio de folio 171

aumentaron el acervo carmín de la humana la cultura, sin fijarse en el materialismo y la reacción contra las escolásticas supersticiones produjo, ni en las exageraciones escépticas: eran consecuencias naturales del combate, como la sangre aún en las guerras más humanitarias, mancha las banderas blancas de la libertad y de la justicia.

Cuatro genios conmueven en el siglo XVII toda la enciclopedia humana, la purifican de calor de sus ideas y le señalan nuevos senderos en el curso de su progresiva marcha. Bacon hallaba en el estudio de la naturaleza las fuentes experimentales que debían lanzar con incontenible empuje las ciencias naturales a su asombroso adelanto. Descartes con su inmortal entimema que fundaba a y la intimidad del espíritu la ciencia y su duda metódica buscando razón a toda verdad y basando en la clara evidencia interna de la actividad de nuestro pensamiento la existencia del ser, que no puede verter la verdad S.S. de otro punto que no se ha nuestra misma alma, ponía la piedra angular de una nueva filosofía. Spinoza leía a través de sus panteístas ideas, con la intuición de su genio, las relaciones necesarias entre Dios y la naturaleza, y sucesivas manifestaciones de las vidas de un mismo origen nacidas y ahora mismo fin tendentes, en el plan divino de la creación. Leibnitz, en fin, el más grande los talentos comunicaba entre su sistema monadas las relaciones íntimas de todos los seres en el universo, la armonía misteriosa de su marcha en el simétrico desenvolvimiento de ⁴² ideas y sensaciones, de leyes y hechos de tiempos y progresos; que la armonía electrónica el es ley providencial escrita en la inerte materia con sus geológicos periodos; en los inmóviles vegetales con los matices de su reino; en los organismos animales por la seria progresiva de sus órganos; en el hombre con todos sus sucesivos estados de civilización, constituyendo ordenación irrevocable entre la geología, la historia natural y la humana historia.

Un hervidero de filósofos rodeó a estos astros de primera magnitud, que las dimensiones de éste opúsculo, que ya se alarga demasiado y que batallo por concluir, me obligan silenciar. Su erudición pasó revista a todas las ciencias con el trabajo de los enciclopedistas del siglo XVIII y encarnándose sus reformas en la elocuencia de los tribunos, debían producir la erosión volcánica de la revolución del 89 y el diluvio de revoluciones liberales que entre un bautismo de sangre crearon las democracias modernas.

Tres genios también en esta época dejaron sus ideas como una estela de luz de los mares de la historia. Bossuet el más eminente y el más vasto quizás de los anales científicos que entre los torrentes de su brillante palabra, creaban algo hasta entonces desconocido o mal adivinado aún en los tiempos de Tucídides y Tácito, la filosofía de la historia.

De espíritu u altamente sintético y generalizador, como preciso a la elevación de la oratoria, desde las alturas de ser inspirada sacra cátedra, veía los abismos del pasado y la esperanza del porvenir, las leyes de la Providencia guiando y encadenando los sucesos y formando un todo homogéneo, a través de las diferencias del tiempo, de los matices de grasa de los estados de cultura condensados en la idea unitaria de la humanidad con su idéntico origen, su relación a la vida y su misterioso destino. Bossuet había visto la humanidad en sus relaciones históricas: Grecia quiso contemplarla en sus relaciones jurídicas para fijar los principios de sus inevitables relaciones de colectividad a colectividad, creando el derecho de gentes. Newton contempla la naturaleza de sus

⁴² Inicio de folio 172

leyes universales así como Bossuet a la historia en sus leyes eternas, y abrió al análisis los espacios del cielo, mostrando el universo con sus mundos engarzados en el miembro misterioso de un principio ineludible: que ⁴³ la creación está ordenada en círculos infinitos de leyes que mantienen el mecanismo de la naturaleza en cuyo centro se ostenta el germen de la vida es infinita grandeza. El arte con sus serenas melodías saludaba la reaparición del espíritu humano: la poesía necesitaba encarnarse en la vida y aparece el teatro que puede ser por sí solo el termómetro de la social cultura. Brilló en Grecia, se eclipsó en los tiempos medios, y a la formación de las nacionalidades modernas volvió a descender en sus escenas todos los prismas del pensamiento. Shakespeare, el poeta de los dolores, filósofo del corazón, buso de sus insondables abismos, metió el escalpelo de su genio a los misterios del sentimiento y dominó las tempestades del alma para trasladar las a sus tragedias, y sólo sirvió como el nuestro, sombrío buscando un problema como Hamlet y atacado de horribles pesadillas como Lady Macbeth, de tantas contrariedades combatido en las agitaciones de verdadera transición a más apacibles corrientes, ha podido comprender y adorarlo en la grandiosidad de su alma, forjada en la región de las tempestades, que hizo de su teatro el evangelio de las pasiones. Shakespeare sondeo del corazón: Calderón sondeo la sociedad. Calderón a quien llaman “el poeta de las ideas” nos mostró en la trama de sus comedias los caracteres sociales, y en el lirismo de sus versos las armonías del sentimiento y la naturaleza. Corneille y Racine, a través de las influencias en las representando las luchas del amor y el deber uno; los cielos de la ternura, otro; grandioso y sublime el primero: armonioso, clásico y perfecto, el segundo; pero ambos, mojadadas sus plumas en las ondas del Céfiro y del Alpes y aprendidas sus armonías a los ruiseñores de Colona, en Horacio y el Cid, en Británica y Alatia, eran como un cántico de los labios de Grecia, perdido en los horizontes, y sonando como un recuerdo en las agitaciones de Europa. Moliere, Boileau, Lafontaine, en los tipos de la comedia, en las apreciaciones de la crítica y en las gracias morales de la fábula completaban los esplendores de aquel gran siglo. La musa épica retrataba en el Satanás del paraíso perdido el orgullo de su época y los combates de la revolución que movió Inglaterra y en las estancias del Tasso y los versos inimitables de Ariosto el brillo de la primera gloria unida al fervor del religioso espíritu. El siglo XVII, pues, S.S. coronada su cabeza por el brillante centro de Luis XIV; armado su brazo por las espadas de Turena y Conor que en sus ⁴⁴ guerras creaban el equilibrio europeo, fijando nuevos rumbos a la conciencia con su revolución científica, y con la miel del Heillosen los la Dios encantando las variedades de corazón con los celajes del recuerdo, es el gran siglo que luce con los resplandores del iris uniendo la moderna a la antigua historia en los matices de su grandioso arco y brillando con inextinguible resplandor en los espacios de la humana memoria.

El siglo XVIII fue siglo de preparación, debía ver esos últimos años como unidos por el cataclismo social más gigante que registraran los fastos del común recuerdo; por la combustión de todas las ideas y sentimientos a cuyo calor se derretían los privilegios en la frente de los reyes y las cadenas en el pie de sus esclavos, se forjaba las coronas de la libertad y el derecho para el ciudadano y se tejía para los pueblos la bandera de la fraternidad universal. La Revolución Francesa fue inminentemente creadora, por eso el siglo que iba a concluir con ese prodigioso aborto de los trabajos de 2000 años comenzó vacilando: cuando se va a crear se principia por dudar; antecede al dogma el escepticismo, porque el método cartesiano rige así en la conciencia como en la

⁴³ Inicio de folio 173

⁴⁴ Inicio de folio 174

sociedad. Abríos la historia S.S. los siglos de las grandes apariciones son si los escépticos: porque esos siglos abundan en elementos contrarios, en ideas que se niegan, en escuelas que se combate, y la conciencia confundida queda envuelta en el vacío que por opuesto al principio y a la naturaleza, la desespera y sus esfuerzos por hallar otros alimentos, producen nueva fe para la inteligencia y nuevos organismos para la sociedad. Escéptico fue el siglo sofístico que engendró la filosofía soviética, escéptico el siglo de Augusto se recibió como un alrón del cielo la luz de la cristiana idea, escéptico Montaigne que antecedió al Lutero; escéptico el siglo XVIII, que forjó entre sus vidas el eco de su palabra, como Dios el universo, el mundo moral de libertad y los derechos, redimiendo con su sangre Bendita, al esclavo eterno maestro de la historia.

El espiritualismo de Berkeley, llevado a primeros a exageración engendró a Hume con su mundo de fenómenos y el sensualismo de Locke, despojado del elemento reflexivo, engendró a Cordillac con sus estatuas de puras sensaciones y estos dos hombres que por distintos caminos anduvieron a escrito resultados representan el escepticismo filosófico del siglo XVIII, así como el escepticismo social lo encarnan Diderot y D'Allambert ⁴⁵ y la pléyade de enciclopedistas, verdadera personificación de su época con sus dudas y su afán investigador que presintiendo el cataclismo quería salvar de sus obreras el monumento de los humanos trabajos; con sus atrevidos pensamientos y sus errores, en fin con todo lo que anuncia que se persiguen nuevos senderos, que se siente la mordedura del deseo y la aspiración contrariada por la cadena de nuestras limitaciones y flaquezas, y se demanda con la pupila ansiosa y el semblante dolorido, más pura luz y más divinas revelaciones: Ah! S.S. toda tierra prometida tiene detrás un desierto.

Pero los tres hombres que personifican el movimiento intelectual del siglo XVIII, que son los precursores de la revolución y representan las series hegeliana en la sucesión de las ideas son Voltaire, Montesquieu y Rousseau. Voltaire filósofo, historiador, poeta, genio universal, obedeciendo, como si sintiera ajeno impulso a los caprichos de su talento, armado de su punzante sarcasmo, venía destruir el pasado, para dejar el campo a las nuevas investigaciones; a pagaba en su destino las vividas en ellas que alumbraban la ciencia y cobijaron la sociedad durante tantos siglos; incendio que en su llama consumía el dorado de las antiguas preocupaciones, torrente desbordado de erudición y ligerezas, de chiste y profundidad, de ciencia y poesía, de miserias y virtudes que en el caudal de sus ondas envolvía toda una edad y le arrastraba a los abismos del olvido, dejando como el Nilo ciego en el espacio que avanzaba pero ciego fecundo de que naciera la exuberante vegetación de nuestros tiempos. Lamartine libró de éticas acusaciones, ha dicho "Voltaire es el fin de la edad media: no puede caracterizarme mejor a este genio. Precisaba fundar sobre el campo que limpió. Voltaire y Montesquieu presentó sus principios sociales, todo lo examinó a la luz de la ciencia y llegó prácticas conclusiones; pero había hablado sólo en el lenguaje de la cátedra: era un hombre sabio, mas no un profeta. Solo un hombre ardiente en sus convicciones; lleno de vehemente elocuencia; capaz de reducir con su fe, nave única para surcar las sociales tormentas; que encarnarse las ideas de la inteligencia en los sentimientos del corazón para mover al pueblo, más acomodado al lenguaje de las pasiones que al enlace del raciocinio, era capaz de vulgarizar las tendencias revolucionarias. Ese hombre fue Rousseau, tribuno por sus arrebatos, místico por su fe, profeta por sus visiones, verdadero ⁴⁶ eje de la

⁴⁵ Inicio de folio 175

⁴⁶ Inicio de folio 176

revolución que completó la innovación de las ideas, precedentes siempre a la innovación en los hechos.

Todo estaba preparado: faltaba la acción. Había que plantear el problema y hallar a la Francia, a la Europa, al mundo entero: se necesitaba la voz de un gigante. Había que cortar la cabeza al monstruo que se defendería hasta con sus uñas y sus dientes: se necesitaba la serenidad estoica de un verdugo. Había que inocular la nueva doctrina en las venas de Europa: se necesitaba la pujanza de un Dios. En el calor de la combustión solar se forjó un hombre, Mirabeau, la vida de mil años condensada en una frente; el silencio de quince siglos rompiendo se en un segundo. Tribuno se dirigió a todo el este desde las alturas de genio, electrizando con el magnetismo de sus ojos todos los nervios, haciendo hervir la sangre al fuego de su cólera, arrollándolo todo en el desborde del suelo coherencia, esa palabra hecha hombre que señalaba su camino a la revolución y nuevos senderos al espíritu. Robespierre, frío, pálido, hecho de mármol y de nieve sin lamentaciones, pero sin ingenio, esperando como la serpiente la hora oportuna para morder y envenenar, era el hacha de la Providencia destinada a vengar en el cuello de Luis Capeto los crímenes de la historia, Napoleón nacido y muerto en una isla, rodeado de océano su cuerpo como estaba su alma engarzada en el infinito “la revolución hecha hombre” como dice Madame de Fail, llegó en el filo de su espada todo el trabajo de Francia para diferenciarlo en Europa, apagó bajo su planta las pavesas del feudalismo, levantó a los pueblos contra las autocracias y creó la unión liberal de las nacionalidades removiendo desde sus bases todas las organizaciones políticas de Europa para qué buscasen nuevos rumbos, así como Voltaire removió todas las instituciones de la edad media. Napoleón hallando como el Dios del Sinaí entre relámpagos y truenos, infunde un espíritu a Italia, reaviva las esperanzas de Polonia, despierta de su sueño a España, pone el pie sobre la frente de Austria y hecha la primera piedra de la unión alemana; salva a Turquía de la absorción moscovita y prepara las futuras libertades de los citados Greco-eslavos; descompone entre sus manos toda la sociedad y al retirarse la deja palpitante, agitando se como preñada de un Dios, porque en su seno ha vertido las fecundación de su alma que producirá ⁴⁷ la libertad, tras la reacción de 1815, con las revoluciones de 1830, 1848, de 1871 en Francia y en 1868 en España, segunda del diluvio de movimientos que han puesto una constitución al frente de los pueblos, creado con Carlom y Bismark la unión itálica y germana, con Shier y Gambeta la democracia francesa, Castelar el platón de nuestro tiempo, el profeta de la república, de la paz y de la federación universal, la resurrección española y el germen de futuros incontrastables progresos.

Y esto que pasaba en la sociedad pasaba también en la conciencia que existe, preestablecida armonía entre el mundo moral y social. Kant con sus principios intuitivos del tiempo y de la extensión fijaba las dos leyes generales del conocimiento intelectual y sensible descubriendo en su análisis los vínculos de la conciencia en que se engarzan todas las ideas. Fichte a través de su exagerado subjetivismo descubrió el poder de la conciencia refleja y hacía del espíritu, de sombras del universo por el conocimiento de las relaciones; Sheling entre sus conjeturas veía a las semejanzas del mundo real e ideal. Hegel, en fin, S.S. que salva su exageración panteísta, mas de vida a matar interpretación que a errores de su doctrina, presentaban la serie dialéctica de las ideas encarnándose en la vida y desarrollando las fases de la existencia, y con esta serie el desenvolvimiento lógico del progreso humano y las leyes de la Providencia brillando

⁴⁷ Inicio de folio 177

infalibles en la naturaleza y en la historia. Yo no conozco S.S. perdonadme la franqueza, idea más sublime que la serie hegeliana: un principio dominando la creación; los arquetipos del filósofo griego saliendo de su muerta impasibilidad, manifestándose en el espacio, y el tiempo creciendo por el aumento de vida, sintiendo un impulso incontenible y como atraídos en su sucesivo perfeccionamiento por el infinito, por Dios, yo creo que la religión cristiana conviene perfectamente con esta teoría, quizás más tiempo y mejor ocasión me den lugar en otra oportunidad para hablaros de estas armonías, que Jesús encargaba a sus discípulos la perfección para llegar a su eterno padre. El principio hegeliano, sin caer en la confusión de Spinoza, fija las relaciones íntimas de la reitera creación; relaciones que todos sentimos en influjos desconocidos, en raras coincidencias, en vagos presentimientos. Yo, llamaría a la ⁴⁸ ciencia el estudio de las relaciones porque el pensamiento sólo existen en cuanto es el sentido íntimo que los descubre Dios es Dios por cuanto en él se unifican, la creación bella por qué en ella se desenvuelve en. Y esta teoría que es la teoría del progreso que vengo sosteniendo: esta relación entre lo uno y lo vario; esta conciencia del principio que brilla sobre todas las manifestaciones ha sido adivinado entre los grandes pensadores del catolicismo: santo Tomás hablando de las naturalezas angélicas, dice: “que los espíritus a medida que son de orden superior entienden por un número menor de ideas, hasta llegar a Dios que entienden por una idea única y es su propia esencia”. Y en esto se funda el progreso científico y artístico que estriba en disminuir generalizando sus ideas y sus principios, en la eterna marcha a una sola idea. Balme en su (T T) así se expresa “no cabe duda de que hay una verdad de que dimanen todas las verdades: una idea que encierra todas las ideas”. Pues bien S.S., a esa idea y a esa verdad nos encaminamos porque el universo en su desenvolvimiento no tiene otro objeto a que dirigirse, y esto hace al progreso universal: no sólo comprende nuestro planeta sino la creación entera, que se aproxima por la escala del tiempo sino que se realiza la sucesión y la cúspide de la increada esencia. Y éste sistema hegeliano ha prestado sus relaciones dialécticas al encadenamiento, zoología de Cuvier, al encadenamiento natural y humano de Pelleton, y al encadenamiento planetario y universal de Tlacmarion, y su encadenamiento histórico y filosófico al ilustre Castelar que en la penetración de su genio alistó en visión beatífica la marcha necesaria del hombre bajo la ley del progreso, a través de los laberintos de la historia y las nebulosidades del porvenir, oscuro por los cataclismos del presente.

Y tras la teoría de este grande hombre aparece la escuela que podemos llamar ecléctica en nuestros días: Kraint Alvesus, su discípulo han visto al espíritu y la naturaleza comprendiendo todos los seres finitos de su género e identificando en el ser supremo, y al frente de los filósofos franceses Cousin trata de reunir todos los sistemas en su doctrina, creando progresos más reales en que se aprovechan de todas las luces del trabajo humano, a un que por diversas sendas, aún sólo fin encaminados.

Y mientras la filosofía aborda a esas síntesis generales y la sociedad ⁴⁹ por las revoluciones americanas, creada el tiempo del derecho en nuestro hemisferio para cobijar un día al hombre en el apogeo de su cultura; mientras se establece la unidad italiana borrando con el poder temporal el último vestigio de los siglos medios y se une la raza germana condensando en un imperio su espíritu encargado de dirigir el movimiento de nuestro planeta en la edad contemporánea, y España despertando de su sueño con la voz del más ilustre de los tribunos del siglo, forcejea por añejar la losa

⁴⁸ Inicio de folio 178

⁴⁹ Inicio de folio 179

fúnebre que sobre su conciencia echara, con las obreras inquisitoriales el fanático Felipe II, y Francia tras la derrota de Sedan obtiene la victoria de la democracia, la primera siempre en los liberales movimientos; decía, S.S. que mientras esto pasa, Inglaterra establece el señorío del comercio y de la industria, encerrando como en un anillo a la sociedad moderna; entre Malta y Gibraltar; el mediterráneo; celebrado los caminos de Asia Menor como la toma de Chipre; en sus manos las acciones del canal de Suez; bajo su bandera los inmensísimos territorios de la India, representa el espíritu de cambio y la industria sobrepujando al espíritu de guerra y conquista, que al oponerse un día su absolutión mercantil, dejará libre pero llenos de mercados y bancos los suelos que hoy abraza en su providencial ministerio, sembrando los gérmenes de la federación universal; así como el imperio de Francia en otro tiempo sembraba los gérmenes de las actuales naciones. Y entre tanto que tal sucede en la Europa occidental en Europa oriental cada vez pierden uno de sus miembros el imperio turco tocado de incurable descomposición y van haciendo a la vida de los pueblos libres: tras la poética Grecia con su coro inmortal de héroes, Servia ya conseguido su independencia con la basura de Esparta y las astucias de Florencia, Bulgaria, Rumania, Montenegro aunque bajo la influencia moscovita; Bosnia, Herzegovina, aunque bajo la bandera austríaca, se separan todas sus provincias y faltas de vida y calor, se muere Turquía entre los hombres del favoritismo cortesano que gusta la máquina social y los placeres del serrallo que gastan la máquina humana, condenada a muerte con condenación incontrastable por las leyes de la historia; dibujándose en el porvenir la época en que roto el cetro del sultán y salvado por la política europea los signos orientales del dominio moscovita se forme federación poderosa de la familia greco eslava en los márgenes del Bósforo y del Danubio ayuden ⁵⁰ con su virilidad y su trabajo las constantes invariables del humano progreso.

Y que os diré del arte contemporáneo que en su raudo vuelo ha suspendido al hombre en el nácar de sus alas idealizándole al retratar todos los sentimientos y su conciencia. Byron y Lamartine son los dos primeros poetas de la historia moderna y los dos opuestos polos del corazón humano: la hiel de una maldición, uno; ternura de una lágrima, otro; pero ambos las dos alas del arte en su asignación grandiosa al infinito.

Byron retrata el siglo XVIII: Víctor Hugo el siglo XIX con su liberal romanticismo con sus poéticas esperanzas y venciendo siempre, la fe las vacilaciones del momento; personificando en Hernani las fatalidades de la Providencia; en Esmeralda, la lucha shakesperiana de las pasiones; en los miserables, los abismos de la sociedad. Goethe es el triunfo del progreso en las pasiones de la vida: poeta, filósofo dominando siempre las situaciones, haciéndolo sin la razón entre las nubes del sentimiento, encarnó en su Fausto, el verdadero poema de nuestra época, el poema de la inteligencia, representativo, la eterna juventud de nuestra especie.

Schiller el pintor de los grandiosos cuadros en el horizonte de la escena; así como Gardon es el pintor de nuestra sociedad con sus éticos combates y sus sublimes esperanzas, Echegaray el espejo de todas las pasiones de nuestra complicadísima existencia. Echegaray es el verdadero ideal del drama creado por Shakespeare en su gigante de revolución. Corneille era demasiado épico; Racine demasiado lírico; Shakespeare verdadero trágico que introducía el drama a la escena olvidando la elevación exagerada de la nueva épica y la ternura excesiva de la poesía lírica para

⁵⁰ Inicio de folio 180

fijarse en la realidad con sus sublimes enseñanzas, pues bien, Shakespeare ideó, trazó el boceto de esa invención a grandes rasgos y Echegaray realiza, lleva la práctica en dolosos matices, encarna el drama de nuestro siglo. “El gran galeoto” es la condensación de la sociedad en los límites de la escena, movida la acción por sólo su influencia; “Locura o Santidad” es la desemejanza de la vida ideal resolviendo se en el sacrificio de esta en aras de aquella.

“Mar sin orillas” ese laberinto social en sus equivocadas dimensiones en fin todas sus obras tienen el sello del infinito, pasan los límites de lo conocido, desprende del barro de los hechos a los sentimientos y los diviniza en las elevadas regiones de la inspiración y del arte.

Y si tal produce el arte deformado ⁵¹ olvidadas por falta de espacio, la pléyade inmortal de poetas y artistas que forman verdaderas constelaciones a la antigüedad ajena, la industria que ha llegado a más esplendor ha producido verdaderas maravillas: la naturaleza se ha rendido como cautivada virgen saludando como ésta como una sonrisa a su atrevido vencedor. Una red de férreos caminos, como la red de nervios de nuestro cuerpo envuelve todo el planeta; el océano ha humillado su soberbia; el telégrafo como el relámpago transmite la idea en un alambre; el teléfono y el micrófono nos revelan el mundo de los sonidos, así lejanos como débiles, del mismo modo que el telescopio y el microscopio hacen de nuestra vista la vista de los dioses que nos muestran junto con los astros rutilantes perdidos en la azul inmensidad, los insectos invisibles perdidos en la verde hoja; la navegación aérea levantará al hombre como rey del universo con la tempestad del huracán bajo sus pies sin poder herirlo y sólo sirviendo para entonar un himno a su poder. El comercio ha llegado a ser la arteria porque circula la sangre de la sociedad moderna del cambio permanente paso al cambio por moneda, de la moneda al papel representación de los valores, al billete; produciendo los bancos de crédito, de circulación, las cajas de ahorro, las compañías de seguros dominando con su previsión; hasta las emergencias de la naturaleza, en fin, S. S., un conjunto de máquinas, de instituciones, del lujo que regulan la vida con su brillo, de elementos que crean nuevas necesidades y nuevos placeres y que hacen de la tierra inmenso palacio cada día más adornado por el trabajo y acercan el alma a Dios por el bien y por la ciencia.

Voy a concluir ese S. S. y os pido mil perdonas por haber cansado tanto vuestra atención: dispensad los errores que la escasez de mi inteligencia ha hecho inevitables, que sólo he trazado tesis de tanta trascendencia y con tan escasas fuerzas, por que creó que en angustiosa situación que atravesamos, cuando nuestra dorada patria yace humillada a los pies de venturoso cuanto infame vencedor; cuando el desaliento invade nuestros corazones y oscurece nuestras inteligencias, y la tranquilidad de los presentes días, de tantas crisis preñada, se asemeja más a paz de nuestros que ha actividad de vida; cuando hemos visto realizarse ⁵² tantos sacrificios sin fruto, tantos infortunios sin remedio, tantos crímenes sin castigo y la vida nos envuelve en sus sombras, es menester animarse con el recuerdo de las leyes providenciales que rigen a la humanidad en su constante desarrollo, porque Dios nunca abandona los pueblos, porque el progreso brilla en toda la historia a través de contratiempos e injusticias alimentando la civilización como la vida alimenta la creación en los etéreos espacios. Tengamos la fe de Condorcet, el sublime girondino, que en el torbellino de la revolución, encopetado y negro el horizonte, tinta de sangre la bandera de la libertad, con la tiranía de la demagogia en vez

⁵¹ Inicio de folio 181

⁵² Inicio de folio 182

de la tiranía del trono, cuando el mismo iba al caballo en pago de sus ideas, de su constancia y de su ardiente patriotismo, no dudaba S.S., y escribía su mortal libro de la Perfectibilidad con la fe del mártir en el indefinido progreso. Pensemos que el Perú colocado en el centro de América española, recibiendo por el pacífico los vientos de Asia, cargados de místicas revelaciones y por sus ríos, comunicados con el Atlántico, la ciencia de Europa la patria de la civilización actual, será como el corazón del nuevo mundo para imprimir lo con sus contracciones el movimiento del progreso. Nos basta regar nuestros campos con la lluvia benéfica del sudor de nuestras frentes; buscar en las tribunas y no en los cuarteles la resolución de los negocios de estado; en la ciencia y no en la fortuna los títulos al poder, y así encontraremos S.S., para nuestra idolatrada patria, bajo los escombros de cuatro siglos, la corona de la gloria.

Lima, Nov. 2 de 1886

Mariano Cornejo

V° B° Informa Lisson